



**FLACSO**  
MÉXICO

**Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales  
Mención en Sociología**

VII (Séptima) Promoción  
2008- 2011

Título de la tesis:

**Identidades múltiples y sujetos políticos  
Significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca.**

Tesis que para obtener el grado de  
Doctora en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología  
Presenta:

**Ivonne Lariza Solorzano Castillo**

Directoras: Dra. Silvia Dutrénit  
Dra. Gisela Zaremberg

Lectoras: Dra. Carolina Agoff  
Dra. Rachel Sieder

Seminario:

El enfoque de género para la investigación y el análisis de políticas.

Línea de investigación:  
Familia, género, grupos de edad, salud.

México, D.F., Agosto 2011

## **Resumen**

Este trabajo estudia la constitución de excombatientes<sup>1</sup> de la insurgencia guatemalteca en sujetos políticos, a partir de tres etapas de su experiencia guerrillera. Destaca lo dinámico de ese proceso de constitución, su no linealidad; los conflictos entre identidades que se presentaron en los diferentes momentos de ruptura y continuidad, y la manera de “resolver” esas tensiones dentro de nuevos marcos de referencia. Es un estudio con enfoque cualitativo, que se basa en testimonios de excombatientes que el día de hoy viven en tres comunidades creadas exclusivamente para ellas y ellos. Las preguntas que guiaron esta investigación exploran de qué manera las y los excombatientes se constituyeron en sujetos políticos durante su experiencia en la guerrilla, cómo los cambios en las subjetividades e identidades aportan a ese devenir a partir de los significados que ellas y ellos atribuyen a su experiencia, a más de trece años de la firma de la paz. Describe cómo se manifiesta en su práctica actual el ser sujeto político y si los significados y prácticas anteriores y actuales son diferentes para hombres y mujeres.

## **Palabras clave:**

Excombatientes, revolucionarios, sujetos políticos, guerrilla, experiencia, significado, subjetividades, identidades.

## **Abstract**

This paper studies the formation of ex-combatants of the Guatemalan insurgency on political subjects, from three stages of guerrilla experience. Emphasizes the dynamic of this process of constitution, nonlinearity, conflicts between identities that occurred at different moments of rupture and continuity, and how to "solve" these tensions within the new frameworks. Study is a qualitative approach, based on testimonies of veterans who today live in three communities created exclusively for them and them. The questions that guided this research explores how the veterans were established and political subjects during their experience in guerrilla warfare, how changes in the subjectivities and identities contribute to the evolution from the meanings they attribute to themselves and their experience, more than thirteen years after the signing of peace. Describe how it manifests in their current practice to be a political subject and if the meanings and past and current practices are different for men and women.

## **Key words:**

Fighters, revolutionaries, political subjects, guerrilla, experience, subjectivities, meaning, identities.

---

<sup>1</sup> Mujeres y hombres que en las organizaciones guerrilleras se ubicaban en posiciones de base, cuadros medios y/o dirigencia.

A Carlos y Alejandra por su amor y enseñanzas  
A todas las personas que compartieron sus experiencias



**FLACSO**  
MÉXICO

## **Agradecimientos**

La investigación en ciencias sociales es un proceso que involucra a muchas personas y, por esa misma razón, merecen ser reconocidas. Quiero agradecer a FLACSO México, por haberme dado la oportunidad de ser parte de la VII Promoción del Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales y a CONACYT por la beca otorgada.

Al comité, que ha acompañado este trabajo, quiero expresar mi más sincera gratitud por su guía y dedicación. A Silvia Dutrénit y Gisela Zaremborg por dirigir mi trabajo; Gisela conoció cada idea con relación a esta investigación desde el primer trimestre del doctorado, y apoyó las decisiones que tomé, manteniendo un lente crítico implacable hacia el análisis de género; Silvia aportó su mirada aguda a mis afirmaciones sobre la historia oral y la memoria, ambas señalaron los “fantasmas” en mi tesis cuidando así la objetividad en esta investigación. A Carolina Agoff y Rachel Sieder, lectoras de este trabajo, por su crítica y oportunos comentarios, una y otra expresaron su interés respondiendo a todas mis consultas cada vez que necesité de su apoyo. Carolina tuvo una manera muy cálida de señalarme vacíos y aportes, me compartió conocimiento valioso en mis momentos de mayor tensión y preocupación, alentándome con mucho cariño; Rachel animó siempre mi trabajo señalando mis fortalezas y siendo crítica en las debilidades que encontraba, sus preguntas fueron clave para hacerme ver los ejes del trabajo. Agradezco a Flérida Guzmán y al seminario sobre el enfoque de género para la investigación y el análisis de políticas. Reconozco aquí también el aporte de cada una de las personas que concedió su tiempo y me brindó su confianza al compartir sus experiencias de vida en la guerrilla guatemalteca.

Extiendo mi agradecimiento a la ENAH, Eugenia Allier y a los colegas del seminario sobre historia y memoria por haber compartido conmigo las discusiones y lecturas. A la UNAM y el Seminario sobre Revoluciones y Democracias en Centroamérica porque haberlos encontrado en un momento clave de la tesis me permitió conocer otras visiones sobre la historia desde la literatura guatemalteca, especialmente a Mario Vásquez Olivera y Mónica Toussaint, quedo en deuda con las y los colegas de ese seminario.

Durante estos tres años he recibido otros apoyos dentro de la FLACSO. Gracias al equipo de la biblioteca, particularmente a Paty, Hugo, Salette y Guadalupe que siempre manifestaron su disposición, amabilidad y eficiencia al atendernos; lo mismo ocurrió con el equipo de las fotocopias, especialmente Cristian por mantener la calma y el buen humor aún en nuestros momentos de mayor estrés. Es importante el reconocimiento a profesores y profesoras que dictaron clase con dedicación y puntualidad.

El programa permite un intercambio con colegas de otras latitudes y es a través de su mirada que podemos conocer un poco más de Latinoamérica, gracias por esos aprendizajes cotidianos. Algunas amistades entrañables surgieron en estos años, quiero reconocer aquí lo importante que fue contar con Mariana, Helder, Diana y Javiera. Mariana ha sido una hermana que me ha transmitido su cariño, fuerza y alegría, compartió conmigo el afecto de su familia, por eso y por muchos aprendizajes cotidianos le estoy profundamente agradecida; a Helder por su solidaridad, cariño y amistad incondicional; con Diana me une un lazo muy especial, debo agradecer muchos momentos de discusión académica, pero también la confianza y cariño inmenso, admiro su ejemplo de fuerza y dedicación; y Javiera, por esa sabiduría para la vida, porque su perspectiva mucho más pragmática durante mis “crisis” fue tranquilizante y divertida. Otras personas también fueron un apoyo importante: Nathaly, Jefferson, Paola, Mauricio, Daniel, César, Ana, Paula y Mario.

Agradezco a la FLACSO Guatemala por los años que me recibió, el apoyo que me brindó cuando decidí aplicar al doctorado y el espacio que habilitó para mi estancia de investigación durante la fase de trabajo de campo de esta tesis, particularmente agradezco a su anterior director Víctor Gálvez y al actual director Virgilio Álvarez por interesarse en mi trabajo. A Manolo Vela y Ricardo Sáenz por recibirme en su programa de estudios sobre la historia y la memoria cuando esta investigación apenas empezaba; Ricardo hizo una lectura crítica del proyecto y versiones diferentes de esta tesis, y planteó interrogantes que enriquecieron el trabajo y facilitaron mis decisiones. A mis amigas y amigos del área de estudios sobre movimientos sociales y del área de estudios sociopolíticos, especialmente a Solveig, Erick, Wendy, Simona, Daniel, Sarita y Luis Mack. A Sue por su disposición a apoyarme desde el centro de documentación de la sede de Guatemala.

A quienes seguirán compartiéndome su amor: mi familia. En primer lugar a Carlos y Alejandra, porque me motivaron a continuar cuando mi identidad de madre se contraponía con la de estudiante. Su comprensión por los periodos en que permanecía en México y la alegría con que me recibieron en Guatemala es algo que atesoro muchísimo. A mi madre y mi padre por los valores que me transmitieron y el apoyo en todas las decisiones que tomé. A mis hermanas Ixmucané, Amanda, Alejandra y Sandra por estar incondicionalmente, por las horas de trabajo, los desvelos y por asumirse como madres de mis hijos en mi ausencia.

Además, hay otros cariños que han estado pendientes de esta tesis y, para mi tranquilidad, también se han preocupado por el bienestar de mis hijos. Por eso felicito a Jorge, por asumir el reto de una paternidad cotidiana, a Alejandra “la Osa” por los cuidados y el trabajo “invisible” de todos los días, a María Eugenia y la familia Contreras Cáceres, a Marta Karina y la familia Fuentes Kemp. A Velia, Pepe y Marito. A Etelvina por sus cuidados.

A Espartaco, Lupita y José Miguel por abrirme las puertas de su casa en México y Guatemala; a Diana, Julio, Lidia, Jacobo, Silvia, Benjamín, Kadir, a toda esa familia extendida con la que sé que cuento : ¡Gracias!

## ÍNDICE

Presentación.....	5
Introducción.....	8
Aclaraciones metodológicas .....	27
Capítulo I. Sujetos políticos y la dinámica de sus identidades: Una ruta conceptual.....	36
Capítulo II. Las condiciones de sujeción y el marco para la emancipación. ....	62
2.1. El marco para el surgimiento y desarrollo de las organizaciones guerrilleras. La “primera vida” de los sujetos .....	64
2.2. Las organizaciones guerrilleras y el proyecto político al que se adscriben los sujetos: la primera ruptura y el inicio de la “segunda vida” .....	68
2.3. La desmovilización desde una visión institucional y la incorporación a la legalidad. La segunda ruptura que marca el paso para la “tercera vida”.....	80
Capítulo III. El <i>antes</i> : La incorporación al movimiento guerrillero y sus significados. ....	88
3.1. Motivaciones para la incorporación a la guerrilla .....	89
3.2. Desprendimiento de la familia de origen .....	101
3.3. Desprendimiento como sacrificio: dejar a sus hijos antes de la incorporación .....	108
Capítulo IV. El <i>durante</i> y la dotación de sentido.....	112
4.1. El “salto de calidad”: devenir en sujeto político .....	114
4.2. Las “tareas” como forma de obtener status .....	117
4.3. Cambios en las subjetividades sobre la imagen de ser mujer .....	122
4.4. Colectivos guerrilleros como formas de ‘sociedad’ asumida por combatientes.....	130
4.5. El desprendimiento de los hijos o de la identidad de combatiente, contradicciones.....	134
4.6. Significados y valoraciones sobre su participación y el proyecto: ¿Valió la pena?.....	144
Capítulo V. El camino hacia el presente .....	147
5.1. La desmovilización vivida desde el corazón de excombatientes “¿Y ahora qué?”.....	148
5.2. La incorporación a la legalidad y las acciones del presente ¿hay continuidad? .....	164
Conclusiones.....	174
Bibliografía.....	186
ANEXOS.....	196



## **Identidades múltiples y sujetos políticos.**

### **Significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca**

#### **Presentación**

Esta tesis muestra la construcción y transformaciones en las identidades de excombatientes<sup>2</sup> de la guerrilla guatemalteca ocurridos en tres momentos de su experiencia, siendo su conversión en sujetos políticos uno de los cambios que sobresale. Interesa destacar lo dinámico de ese proceso, su no linealidad; los conflictos entre identidades que se presentaron en los diferentes momentos de ruptura y continuidad, y la manera de “resolver” esas tensiones dentro de nuevos marcos de referencia.

Abordar las transformaciones en las subjetividades es una manera de escrutar el problema de la identidad y del sujeto político, como también lo es la exploración en cuanto a la asignación de significado a sus vivencias.

El marco para el estudio es la experiencia en la guerrilla, que abarca tres fases. La primera se refiere al momento previo a su ingreso a la organización; esta dimensión espacio-temporal se ha llamado aquí el *antes* y se diferencia porque su espacio social era la familia y la comunidad de la que provenía, ya fuera en la ciudad o el campo.

La segunda fase es el periodo de permanencia en la guerrilla, que en este trabajo se conoce como el *durante*; en ella se observa que con su incorporación no sólo se modifica el colectivo con el que se relaciona y su quehacer, sino también el entorno geográfico debido a que deben estar en un lugar poco visible, intentar *mimetizarse* con el ambiente y, al tiempo, conservar la clandestinidad.

Finalmente, la tercera etapa corresponde a su *presente*, luego de haberse desmovilizado e incorporado a la legalidad. Este tercer momento implica no sólo un espacio físico nuevo y

---

<sup>2</sup> Mujeres y hombres que en las organizaciones guerrilleras se ubicaban en posiciones de base, cuadros medios y/o dirigencia.

diferente, sino también la adaptación a una sociedad estratificada y a un sistema contra el que peleaban; es quizás la fase más difícil porque les corresponde insertarse dentro de esa “legalidad” ahora siendo adultos y, en algunos casos, con familia propia.

Si bien estas tres fases reflejan momentos de ruptura que implicaron un cambio radical en la dimensiones espacio-temporales e influyeron en la construcción de nuevas identidades y subjetividades, al mismo tiempo suponen continuidades debido a que hay aspectos de esas subjetividades que se mantienen e identidades que permanecen. Esto significa que el individuo no deja de ser el anterior del todo y que, en los nuevos espacios y etapas, va sumando aprendizajes que la realidad y el colectivo le aportan, agregando con ello nuevos elementos a su historia.

Para llegar a este punto el camino no fue lineal. Más bien, fueron abriéndose nuevas rutas a lo largo del proceso de investigación y escritura, que motivaron cambios importantes a las versiones preliminares de este trabajo.

Esto se explica porque, al tratarse de un estudio basado en una metodología cualitativa, “se van desarrollando conceptos y comprensiones partiendo de la pauta de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos [...] en este tipo de metodología el investigador ve a las personas y el escenario desde una perspectiva holística en la que éstos no son reducidos a variables sino considerados como un todo, [así] observando a las personas en su vida cotidiana, el investigador obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias...” (Taylor y Bogdan, 2002: 20-22).

Las preguntas e hipótesis originales giraban en torno a la relación entre la experiencia y la acción presente de excombatientes de la guerrilla guatemalteca, planteándose encontrar cómo el género determinaba esa relación. No obstante, los hallazgos me llevaron a escribir sobre las identidades que se iban presentando y construyendo en las diferentes dimensiones de la vida cotidiana de las y los combatientes revolucionarios y, por tanto, sobre las tensiones que provocaban en ellas y ellos como sujetos políticos.

Por ello, este trabajo ahora tiene como eje al sujeto político y a las identidades en tensión durante su devenir como tal en la vida guerrillera. Pero con esto no estoy diciendo que la experiencia en la guerrilla haya sido la única vía para que estas personas, hoy excombatientes, modificaran sus subjetividades y llegaran a ser sujetos políticos. Tampoco afirmo que la toma de las armas sea la única manifestación de resistencia que les defina como tales.

Con seguridad, cualquier espacio de participación política influye en la formación de sujetos políticos. Sin embargo, el tipo de cambios tan drásticos que pueden observarse en las dimensiones antes descritas y la intensidad de los acontecimientos vividos, influyen en mi predilección por ubicar el estudio en un marco de vida guerrillera.

Observar las dinámicas del sujeto político en mujeres y hombres resultó sumamente interesante. Por ello, y porque el sujeto no es neutro, es que el género no queda descartado del todo y los hallazgos que aquí presento dan pauta para nuevos problemas de investigación a futuro desde esa mirada.

Finalmente, sólo me resta aclarar que aun y cuando asumo la responsabilidad por los alcances y límites de este trabajo, hay aportes importantes de quienes lo han leído y comentado. Reconociendo eso es que algunos párrafos se encuentran escritos en primera persona plural.

## INTRODUCCIÓN

### *¿De qué trata esta tesis?*

El estudio de los movimientos revolucionarios y guerrillas ha cobrado interés como parte de los trabajos que indagan sobre el pasado reciente en regiones afectadas por conflictos armados, guerras civiles y dictaduras, como sucede en Latinoamérica.

Algunos se enfocan en la caracterización de los movimientos revolucionarios y los conflictos,<sup>3</sup> las causas y orígenes de estas guerras,<sup>4</sup> los efectos y secuelas que dejaron en su población.<sup>5</sup> Otro enfoque ha sido el de recuperar las memorias en torno a estos eventos y a destacar las luchas memoriales que los mismos presentan.<sup>6</sup> Otros estudios<sup>7</sup> dirigen la mirada hacia los conflictos que tuvieron un fin negociado como resultado de los procesos de pacificación en la región centroamericana. Aquí se inscribe el caso de Guatemala.

No obstante, esta tesis no tiene como eje la guerra en Guatemala en sí misma, aunque ésta forma parte del cuerpo que contiene mi objeto de estudio. El eje de este trabajo es el devenir del sujeto político en un marco de experiencia guerrillera, como un proceso dinámico, no exento de contradicciones y tensiones que pueden ilustrarse pertinentemente al incluir -como parte de los elementos observables- el análisis sobre las construcciones y transformaciones de identidades y subjetividades en los múltiples niveles de la vida de estas personas.

---

<sup>3</sup> Uno de los trabajos pioneros en el estudio de movimientos revolucionarios en Latinoamérica es el de Wickham-Crowley (1992) que compara los conflictos en la región en cada década, caracterizándolos y descubriendo las condiciones sociales bajo las cuales el apoyo de la población a las guerrillas es otorgado y aquellas en las que es denegado.

<sup>4</sup> En el caso de Guatemala, el Informe Memoria del Silencio de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999) que dedica uno de sus capítulos a explicar las Causas y orígenes del conflicto.

<sup>5</sup> Como los trabajos de Victoria Sanford (2003 y 2004), Figueroa (1991), Ricardo Falla (1992 y 2011), Erazo (2007); Taracena (2007), Susanne Jonas (1991), Galeano (1967), entre otros.

<sup>6</sup> Se recomienda consultar tomos I a IV del informe *Guatemala Nunca Más* del proyecto REMHI de la ODHAG; además del informe de la CEH (1999) y una serie de trabajos publicados por el programa de memoria e historia de FLACSO Guatemala.

<sup>7</sup> En esta categoría podemos ubicar a Arnson (1999), Kruijt (2009)

Las preguntas principales se orientan a indagar de qué manera las y los excombatientes<sup>8</sup> devienen en sujetos políticos durante su experiencia en la guerrilla y cómo ésta les transformó a partir de los significados que ellas y ellos le atribuyen, aún después de la firma de la paz. Como parte de la investigación, otra pregunta se orienta hacia ¿cómo se manifiesta en su práctica presente el ser sujeto político?

Tomamos como referencia testimonios de 34 excombatientes de la guerrilla; hombres y mujeres de diferentes posiciones dentro de la estructura político-militar de tres ex organizaciones guerrilleras; es decir, dirigentes, cuadros medios y militantes de base, tanto de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) como del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), organizaciones que llegaron a conformar – junto con al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)- la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Esas tres organizaciones político militares, establecieron frentes guerrilleros de montaña en diferentes territorios del país.<sup>9</sup> El PGT, en cambio, se consideró una organización política y no fue sino hasta más adelante que aportó combatientes a los frentes de la montaña de las otras organizaciones y al frente unitario. Por eso es que para esta tesis tomamos sólo las primeras tres organizaciones y no al PGT. Otros criterios para la selección de excombatientes a entrevistar que se irán explicando más adelante.

Una intuición, previa al trabajo de campo, llevó a pensar que era posible distinguir diferencias muy marcadas en la experiencia de excombatientes de acuerdo a la organización guerrillera en la que militaran.<sup>10</sup>

Por ello, y para organizar mejor la recopilación de testimonios, el trabajo se enfocó en tres casos que concentran a desmovilizados y que dan cuenta de realidades muy distintas en el

---

<sup>8</sup> El término excombatiente se aplica de manera indistinta con el de militante o guerrillero; es utilizado en este trabajo para designar a aquellas personas que pertenecieron a la guerrilla guatemalteca y que cumplieron con responsabilidades, tareas o funciones así no fueran necesariamente las de combate directo con tropas del ejército guatemalteco, pero que sí estaban fundamentalmente vinculadas a la lucha político-militar en los frentes guerrilleros de montaña.

<sup>9</sup> Ver los mapas en Anexos

<sup>10</sup> Esta intuición quedó descartada al revisar e interpretar las entrevistas.

contexto guatemalteco. Estos son: la Cooperativa Nuevo Horizonte ubicada al norte del país en el municipio Santa Ana, Petén, que agrupa a desmovilizados de las FAR; la Comunidad Agrícola Santa Anita La Unión que se encuentra en la bocacosta occidental del municipio de Colomba, Quetzaltenango, donde se concentran excombatientes de ORPA; y la Comunidad 29 de Diciembre, en el municipio de Zaragoza, Chimaltenango, muy cerca de la ciudad capital, donde hay excombatientes de varias organizaciones, pero en su mayoría del EGP. Además, las personas de la dirigencia fueron entrevistadas en la ciudad de Guatemala.<sup>11</sup>

Así, esta tesis parte de una fuerte carga testimonial dado que lo que interesa son las historias de excombatientes sobre sus experiencias en tres etapas de su vida: la primera se refiere al momento antes de su incorporación a la guerrilla; la segunda trata del periodo que permanecieron en ella; y la tercera nos cuenta la fase de incorporación a la legalidad. Los testimonios son la fuente en este trabajo y representan un gran valor agregado para esta investigación.

El trabajar con fuentes orales, si bien aporta mucha riqueza, también tiende a implicar un riesgo por cuestionarles la veracidad. Cabe aclarar que esta tesis no busca una *verdad única* sobre la experiencia en la guerrilla, sino conocer y hacer escuchar múltiples verdades provenientes de algunas de las voces de quienes hasta hoy no habían expresado sus reflexiones sobre su participación en un movimiento que determinó ese pasado reciente y cómo esa experiencia influyó en sus vidas. Lo interesante está en entender la manera como se rememora el pasado, dado que, “lo que el informante cree, es ciertamente un hecho histórico, tanto como lo que ‘verdaderamente’ sucedió” (Portelli, 1988:20).

Es necesario señalar, además, que este trabajo no pretende establecer generalizaciones sobre la constitución de sujetos políticos, pero sí puede llegar a destacar elementos que podrían encontrarse en otros casos similares.

---

<sup>11</sup> Las y los excombatientes que viven en esas comunidades seleccionadas para la muestra, permanecieron en la guerrilla desde su incorporación, antes de 1985, hasta la firma de la paz en 1996, cuando tuvo lugar un proceso de concentración y desmovilización de las fuerzas guerrilleras para luego incorporarles a la legalidad.

### *El largo camino hacia la formulación de la pregunta.*

El conflicto armado en Guatemala ha sido el de mayor duración en Centroamérica y, después de Colombia, el más largo de la región latinoamericana. Además, destacan en esta guerra, la crueldad del ejército guatemalteco hacia la población, especialmente a la que se encontraba en zonas de presencia guerrillera.

Existe un universo de publicaciones acerca de la guerrilla en Guatemala. Para efectos de esta tesis, tomo sólo aquellos que se pueden clasificar entre a) testimoniales, debido a que es la principal fuente de este trabajo y, b) analíticos sobre la experiencia en la guerrilla, porque en el caso que estudio es un elemento del contexto que propició cambios en las subjetividades e identidades, facilitando el devenir del sujeto político combatiente.

Dentro de los testimoniales –que además son autobiográficos- y en una primera generación de publicaciones se encuentran los escritos de Mario Payeras (1980 y 1987), César Montes (1997). Payeras describe de manera poética el ingreso de una de las organizaciones guerrilleras a la zona donde se ubicaría uno de sus más importantes frentes guerrilleros, los valores y principios que guiaban a ese grupo de pioneros en su ingreso a la selva; también destaca su estilo al narrar lo ocurrido en la ciudad de Guatemala en los primeros años ochenta. Montes, por su parte, testimonia su experiencia dentro de la guerrilla como dirigente de una de las organizaciones y presenta un “testimonio exagerado”, sin embargo no se debe restar mérito porque brinda elementos históricos que van saturando y por tanto pueden tomarse como “reales”.

Ya en una generación posterior de publicaciones, luego de la firma de la paz, los testimonios de Yolanda Colom (1998), Aura Marina Arriola (2000), Santiago Santa Cruz (2004), Gustavo Porras (2009). A pesar que tanto Colom como Porras decidieron separarse del EGP en la primera mitad de la década del ochenta, su rememoración de la experiencia deja ver su empatía para con la lucha revolucionaria y marca las diferencias con la organización en la que militaron. Lo mismo sucede con Aura Marina Arriola, quien se

separa años después del EGP y rompe completamente con la dirigencia de esa organización por diferencias relacionadas con la estrategia pero manteniendo íntegra su convicción en la necesidad de transformación de la sociedad y Estado guatemaltecos. Santa Cruz, por su parte, facilita su testimonio de dirigente guerrillero que continúa su militancia hasta la firma de la paz, presenta su perspectiva histórico-política de la lucha guerrillera en Sololá y la ciudad capital. Estos trabajos comparten haber sido escritos por ex militantes de la guerrilla guatemalteca que formaron parte de los organismos de dirección de esas organizaciones.

Otro tipo de testimonios es el de protagonistas de base de la guerrilla guatemalteca. Aquí cabe mencionar a Hernández, et. al. (2008). La importancia y novedad de este trabajo radica en que es iniciativa de las mismas protagonistas. El conjunto de testimonios pertenece a mujeres excombatientes guerrilleras de base, indígenas del área ixil de Guatemala, que buscan con ello se reconozca su participación en la guerrilla y compartir las lecciones aprendidas en esa experiencia, al tiempo que denuncian haber sido excluidas del proceso de desmovilización y, por tanto, de los programas creados para la incorporación a la legalidad.

Chiqui Ramírez (2001) hizo pública su forma de ver la guerra como mujer identificada con la izquierda y partícipe de la experiencia en frentes guerrilleros de montaña y de ciudad. Su mirada ofrece una perspectiva crítica a las desigualdades que ella observó, vivió y podían haber experimentado otras mujeres dentro de la guerrilla; comparte experiencias traumáticas que otras mujeres sufrieron dentro de las filas guerrilleras. El aporte de este testimonio es la crítica y desmitificación de la guerrilla, presentando facetas humanas de quienes en ella participaron y exponiendo inequidades de género y clase dentro de esas organizaciones.

Por su parte, Edgar Ortiz (2010), publicó una edición de testimonios de excombatientes de base que describen las razones para incorporarse a la lucha guerrillera.



Lo común en todas las publicaciones mencionadas hasta el momento es que constituyen narraciones de experiencias sobre la participación de sus autores en el movimiento revolucionario guatemalteco, pero ninguna de ellas llega a ser un trabajo académico, ni pretende serlo.

En la línea académica, destacan trabajos analíticos sobre la experiencia de estar en la guerrilla y que tratan de privilegiar el punto de vista de los actores. Un importante bagaje aborda la experiencia de mujeres dentro de movimientos armados. Estos trabajos visibilizan el papel activo que las mujeres han tenido en los conflictos armados; rescatan, dentro de la experiencia de estas mujeres en las guerrillas, las funciones que jugaron en esos procesos revolucionarios. Otro aporte es que desmitifican los argumentos esencialistas que identifican a las mujeres como pacíficas<sup>12</sup> o como víctimas en esos enfrentamientos.

Una razón adicional para retomar esta línea dentro de los trabajos relacionados con esta investigación es que parten del supuesto -y lo confirman- que las experiencias en guerrillas y los procesos de incorporación, militancia y desmovilización son vividos de manera diferente por hombres y mujeres; como también son distintas y cambiantes las representaciones de la realidad y los significados que son atribuidos a la misma.

El estudio realizado por Londoño y Nieto (2007) se basó en esas hipótesis. Las autoras afirman que las mujeres se creen incluidas dentro de las reivindicaciones generales hechas por los grupos armados, sin embargo, pierden particularidad en ese discurso que resulta universalizador y homogeneizante desde lo masculino. Defienden la perspectiva de género en su estudio afirmando que este lente “permite enfocar las cambiantes relaciones de poder entre hombres y mujeres y las diferentes, y también cambiantes, representaciones de la identidad de ambos en un contexto de violencia [...] se trata de establecer diferencias y de construir desde allí una comprensión más refinada de los procesos sociales”.

---

<sup>12</sup> Algunas autoras consideran que ese mayor pacifismo de las mujeres es fruto justamente de sus condiciones de subordinación. “[...] las mujeres no pueden ser consideradas social o biológicamente como automáticamente más pacíficas que los hombres. La supuesta paz de las mujeres es más bien el resultado de su exclusión del poder, es decir, el resultado de su papel dependiente y subordinado en las relaciones jerárquicas de género”. (Op cit Cordula Reimann, 2001:10 en Londoño y Nieto, 2007)

A este respecto se pronunció Karen Kampwirth (2007: 154) señalando que pocos estudios han considerado los motivos que combatientes tuvieron para unirse a los movimientos revolucionarios, sus experiencias dentro de ellos, la influencia de esas experiencias en sus vidas posteriores, cómo rememoran esas luchas y si pueden encontrarse diferencias entre hombres y mujeres. Todos ellos, puntos que se retoman en este trabajo.

La misma Kampwirth (2007) estudió a mujeres guerrilleras de Cuba, Chiapas, El Salvador y Nicaragua; su trabajo aportó una clasificación de las motivaciones para estar en la guerrilla. Particularmente interesante resulta el que estudiara mujeres que participaron en movimientos guerrilleros que alcanzaron el poder cambiando el *statu quo*; otras que vivieron experiencias en las que hubo necesidad de encontrar una salida negociada a la guerra; y otras más que continúan militando debido a la permanencia del conflicto. Sus entrevistas las realizó a lo largo de 10 años, lo que implica también cambios en los momentos en que se recopilaron los testimonios. No obstante, su aporte es innegable como uno de los trabajos pioneros en esa línea. Una de las afirmaciones-cuestionamientos que plantea es hasta dónde las mujeres tuvieron que reproducir la conducta masculina a fin de ascender en la escala político-militar, aún más cuando las cualidades más valoradas en los contextos de guerra son la valentía, el arrojo, el temple, la capacidad organizativa y la habilidad con las armas, cualidades todas que antes sólo se asociaban al ámbito masculino y que dotan de prestigio a quien las manifieste (Kampwirth 2007: 31).

Por su parte, Olivera (2002) y Hernández (2002) se enfocan en interpretar desde el género hechos sociales como la violencia, desde la perspectiva de mujeres que han estado incorporadas en movimientos guerrilleros revolucionarios en Centroamérica y México. Olivera toma como casos el de la revolución en Nicaragua; la lucha guerrillera en El Salvador y las mujeres dentro del movimiento Zapatista en Chiapas, México. En resumen, ella presenta, desde una perspectiva antropológica, cómo las mujeres construyen identidad dentro de los movimientos armados. Rosalba Hernández (2002), por su parte, explora la violencia contra las mujeres indígenas en Chiapas, bajo un enfoque similar.

En otro momento Lucía Rayas (2010) publicó *Armadas*, motivada por entender la manera en que tomar las armas influye en el cuerpo de las mujeres. Para su estudio consideró los casos de guerrilleras salvadoreñas y mujeres del ejército estadounidense.

En tanto que Ilya Luciak (2001) concentró su esfuerzo en estudiar la participación de las mujeres ex guerrilleras de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, en la posguerra. Su interés se divide en conocer la participación femenina en movimientos guerrilleros centroamericanos en el momento de la desmovilización; saber si, dado que las mujeres contribuyeron significativamente en la guerra, fueron incorporadas a la vida civil bajo los mismos términos que sus contrapartes varones. También indagó sobre la transición de los movimientos guerrilleros a partidos políticos y cuestionaba si dichos movimientos respondieron al reto planteado por sus militantes mujeres.

Soriano (2008), también se interesó en la experiencia de mujeres guerrilleras de Chiapas y Guatemala. Le inquietaba conocer si la guerra es capaz de trastocar las relaciones de género y, de hacerlo, si estos cambios son de fondo o solamente coyunturales, “desmenuzando lo que la guerra modifica, lo que rompe, lo que conserva, lo que destruye y construye en algunas mujeres que de una u otra forma, la vivieron. Asimismo ver en qué medida los cambios se conservan cuando se piensa que el conflicto bélico quedó atrás (Soriano, 2008: 21). La autora afirma que estas experiencias tienen significados diferentes para mujeres y hombres en tanto sujetos desiguales.

Todos estos trabajos presentan hallazgos importantes sobre los cambios operados en la subjetividad y práctica de las mujeres, pero no incluyen la perspectiva de los hombres sobre su propia experiencia, ni la que tienen sobre las transformaciones vividas por sus compañeras de lucha; elementos que sí están presentes en esta tesis.

Carlota Silber (2011), aunque no estudió el caso guatemalteco, sí se interesó en comprender, desde una mirada antropológica y etnográfica, tres aspectos de la experiencia de hombres y mujeres de la guerrilla de El Salvador: 1. Cómo transitan de modelos de participación revolucionaria hacia la construcción de nación desde una condición de marginados; 2. Cómo emergen sus identidades en ese proceso histórico de simultaneidad entre localidad y desplazamiento, en tanto opositores frente al Estado neoliberal; y, 3. Qué

posibilidades de justicia socioeconómica y política existen para estos revolucionarios “migrantes”.

Hay otro grupo de trabajos que si bien no abordan específicamente el estudio de mujeres y hombres dentro de la guerrilla, sí plantean investigar acerca de la conformación de cierto tipo de sujeto o actor a partir de determinado tipo de identidades. Los trabajos más destacados son los de Carlota McAllister (2002), Macleod (2008) y Vela (2009)

Carlota McAllister (2002) se enfocó en la experiencia de Chupol como comunidad que de manera colectiva decidió tomar parte por la guerrilla guatemalteca y los costos que esa decisión tuvo para las y los chupolenses. La pregunta de McAllister, más allá de saber cómo se adquiere conciencia es cómo, en el caso de los chupolenses, su comunidad, sus nociones de pertenencia a dicha comunidad y la ubicación espacial de la misma en Guatemala se vieron profundamente transformadas por esta decisión y cómo la misma afecta su habilidad para actuar políticamente en el presente.

Vela (2009) explica la conformación de la identidad de perpetrador en un contexto de genocidio en Guatemala y también se basa en el propio testimonio de estos sujetos. Macleod (2008) responde por qué la diferencia se convierte en un área tan apremiante de las representaciones sociales en disputa, tomando también como marco la identidad y como caso a indígenas que participan en organizaciones guerrilleras.

De todos estos estudios comparto la inquietud por conocer cómo se construyen identidades, cómo se transforman o conforman a partir de las experiencias; cómo esos cambios habilitan o no para la participación en el presente y, además, cuáles de estas transformaciones se mantienen hasta el día de hoy. Es una preocupación compartida el saber de qué manera ese pasado y el presente se articulan en la dimensión política.

Mi estudio aporta, además de testimonios de excombatientes –algunos nunca antes publicados- el análisis de las múltiples identidades y la expresión de sus conflictos y tensiones en individuos que se transforman en sujetos políticos. Por lo anterior es que las

preguntas de esta investigación pueden ubicarse dentro de ese corpus teórico-metodológico.

### *Aspectos de la realidad nacional que motivan la pregunta*

El 29 de diciembre de 1996 se firmó la paz en Guatemala. Este hecho significó un cambio en la política guatemalteca pero, sobre todo, significó un cambio en las vidas de miles de excombatientes de la hasta entonces guerrilla. La firma de la paz fue la culminación del proceso de negociación en el que se llegó a varios acuerdos, uno de ellos se refería específicamente a la incorporación de guerrilleras y guerrilleros a la legalidad, dentro de él se contemplaron programas y proyectos que servirían de soporte para esa inserción en la sociedad guatemalteca.<sup>13</sup>

Ese proceso no siguió el camino esperado por las y los desmovilizados, sobre todo por falta de voluntad política del gobierno y las limitaciones en la asignación presupuestaria para los programas y proyectos previstos. Además que, de manera paralela al proceso de incorporación inicial, la anterior agrupación guerrillera inicia su constitución como partido político, y no es sino hasta diciembre de 1998 que se convierte en tal, manteniendo el nombre “Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca” con el que se le conociera desde 1982.

En las elecciones generales de 1999 –las primeras después de la firma de la paz– este partido estableció una alianza con otras tres organizaciones políticas de izquierda con el objetivo de participar con más fuerza en esos comicios, tomando el nombre de Alianza Nueva Nación (ANN) y convirtiéndose en la tercera fuerza de la contienda al alcanzar el 12% de los votos.

Los comicios del 2003 presentaron un panorama menos alentador debido a que en el año 2000 la URNG sufrió una escisión de la que surgió la Alianza Nueva Nación, ya no como

---

<sup>13</sup> Ver “Acuerdo sobre bases para la incorporación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca a la legalidad”, firmado en Madrid, España, 12 de diciembre de 1996.

coalición electoral sino como expresión política partidista de esa fracción de la URNG. Ambos partidos sobrevivieron porque lograron representación en el Congreso de la República.

En la contienda electoral del 2007, la ANN desapareció del espectro político al no obtener el mínimo de votos necesario ni conseguir representación en el hemiciclo. Este dato es importante debido a que se esperaba que las y los incorporados engrosaran sus filas, practicando una militancia activa como ha sucedido en El Salvador, pero los resultados indican que la acción política de quienes formaban parte de la base guerrillera sigue otras vías que no son exclusivamente la del partido político.

Una primera pregunta que nos planteamos fue ¿qué están haciendo hoy las y los excombatientes de la guerrilla? ¿De qué manera su experiencia en la guerrilla se relaciona con la acción de hoy? Y ya que había fuertes intuiciones respecto de las diferencias para participar, no preguntamos también ¿Cómo esa experiencia y la acción de hoy están determinadas por el género? Como expuse antes, pretendíamos indagar, desde una mirada de género, esa relación entre la experiencia guerrillera y la acción política de la ex militancia en el presente. Sin embargo, el interés que primó luego de realizar y estudiar las entrevistas era entender qué pasaba *en* ellas y ellos durante su experiencia y cómo eso significó cambios que se hicieron visibles en sus acciones.

Estas preguntas iniciales, que fueron una buena guía para la investigación de campo, fueron transformándose al analizar la mitad de las entrevistas realizadas y notar la coincidencia en las rememoraciones de destacar su propio proceso de formación como sujetos políticos.

Así, me permití hacer un cambio en la pregunta de investigación y colocar la dinámica del sujeto político y sus identidades en primer lugar, sin que eso signifique dejar de ver en la tesis esas desigualdades entre hombres y mujeres. En cada uno de los elementos que destaco en el dispositivo analítico señalaré diferencias en las formas de vivir esas experiencias entre mujeres y hombres sobre todo porque, aun y cuando esas experiencias

se ubican en un contexto de participación en un movimiento revolucionario, no dejan de existir y ser notables las desigualdades.

De Lauretis (1986:176) nos dice que la historia de los movimientos revolucionarios ha demostrado que “la conciencia no es el resultado sino la condición de un proceso, una configuración de la subjetividad, que se produce en el punto de intersección entre el significado y la experiencia [...] que se fundamentan en la historia personal propia; pero esa historia es interpretada y reconstruida por cada una de nosotras dentro del horizonte de significados y conocimientos que nos son accesibles en nuestra cultura en determinado momento histórico.”

Es por eso que estos aspectos -significados y experiencia- son fundamentales para comprender esos cambios ocurridos en las y los excombatientes, así como para explicar por qué son vividos y sentidos de manera diferente por hombres y mujeres.

Por ello que al hablar de experiencia, es necesario recurrir a la posición o ubicación que los sujetos ocupan en el espacio social en un momento histórico determinado. Es desde esa posición que se tiene determinada visión o perspectiva de los eventos vividos, determina entonces la “postura” que se toma ante las situaciones que se viven. Las posiciones que se ocupan no están dadas al azar, más bien son construidas socialmente y dependen en gran medida de las condiciones materiales que se tienen al momento de incorporarse al mencionado espacio social.<sup>14</sup>

Debido a lo anterior, trabajamos con grupos diferenciados de excombatientes: mujeres de dirigencia, mujeres de base, hombres de dirigencia y hombres de base<sup>15</sup> ubicados en

---

<sup>14</sup> Schutz (2003) señalaba también que la *situación biográfica* y el *acervo de conocimiento a mano* influían en el *mundo intersubjetivo*. Por tanto, el espacio y situación en que nacemos nos brinda herramientas que determinan el bagaje de conocimiento con el que interpretaremos nuestra realidad, nuestro mundo. Esa situación biográfica es muy desigual, sobre todo en realidades como la guatemalteca, tal y como veremos en los casos que estamos estudiando. Pero también es necesario entender que ese espacio y situación en que nacemos no se refiere exclusivamente a la familia, sino también al tipo de sociedad y la estratificación que en ella impere y a las condiciones que el Estado brinda a esos estratos.

<sup>15</sup> También se entrevistó a cuadros medios, excombatientes que sin ser de la dirección tampoco podían considerarse como base debido a las responsabilidades que asumieron o al peso estratégico de sus opiniones.

comunidades creadas específicamente para ex combatientes de las organizaciones guerrilleras que mencioné antes. En esos testimonios buscamos relatos sobre su experiencia, las prácticas y significados de los eventos o acontecimientos vividos, los ideales que guiaban su acción, sus principios y valores, como marcos sociales de dicha experiencia.

En este concepto de experiencia, los significados funcionan como una mediación que transforma el contenido de lo que fue la pertenencia a un movimiento revolucionario, guerrillero, y su sentido para mujeres y hombres, dirigentes y de base, y que por lo tanto implicó cambios en la subjetividad de excombatientes, transformándoles en sujetos políticos que están en posibilidad de cuestionar sus identificaciones y actuar de manera consciente y coherente con la forma en que entienden la política y la manera de involucrarse en ella.

Las preguntas pretenden guiar hacia el significado que se atribuye a una experiencia dentro de un movimiento revolucionario, y a los cambios que provocan en los individuos al identificarse con ese colectivo que impulsaba un proyecto político. Al haber tal identificación, ya sea a través de la convivencia y luego por la convicción producto de ideales, valores y/o principios, se es parte de una experiencia colectiva. Claro está que la experiencia es una vivencia personal, pero lo que la hace colectiva es el marco político, social y cultural común a quienes participaron en ella.

Por ello, las preguntas que busco responder son:

- ¿De qué manera las y los excombatientes se constituyeron en sujetos políticos durante su experiencia en la guerrilla y qué transformaciones han vivido aún después de la firma de la paz?
- ¿Cómo se manifiesta en su práctica presente el ser sujeto político?
- ¿Hay diferencias en cuanto a significados y prácticas para hombres y mujeres?

La respuesta a estas preguntas pasa por el abordaje de las identidades, tanto las que se construyeron como las que se modificaron a lo largo de esa experiencia. Sin duda que hay



una variedad de factores que intervienen en la conformación de dichas identidades y en las decisiones que las y los excombatientes tomaron en diferentes momentos de sus vidas. Las relaciones entre esos factores pueden llegar a establecer patrones causales que expliquen el por qué de su decisión de incorporarse a la guerrilla, por ejemplo; o bien, qué identidades fueron modificadas y cuáles fueron conformadas durante qué momentos de la experiencia y cómo eso determinó o no la formación de sujetos políticos.

Observar las contradicciones que se vivieron entre las múltiples identidades de las y los combatientes nos brinda pautas para comprender las prioridades que establecieron en su vida y lo que esto les significó. De esa manera podemos mostrar cómo esa relación pasado-presente es dialógica y determina las maneras de dar continuidad o no al proyecto revolucionario. Las explicaciones solamente pretenden aportar una ruta para la comprensión.

Las hipótesis<sup>16</sup> bajo las cuales se exploró esa experiencia, planteaban que, luego de haberse incorporado a la guerrilla debido a la identificación con el quehacer de la organización guerrillera y su proyecto revolucionario, ocurrieron cambios en la subjetividad de las y los combatientes, permitiéndoles adquirir el sentido de poder transformar su realidad y eso posibilitó su devenir como sujetos políticos. Las y los combatientes guerrilleros, al transformarse en sujetos políticos, mantuvieron la perspectiva de continuidad del proyecto revolucionario con el que se identificaron y obtuvieron aprendizajes.

El aprendizaje se adquiere de manera diferente y es distinto para ellas y ellos porque se encuentra determinado por la posición que tenían y el acumulado de conocimiento previo a su incorporación a la guerrilla. La diferencia entre hombres y mujeres está dada, además, porque ellas, durante esa experiencia, tuvieron que desaprehender identidades sobre “ser mujer” aprehendidas en sus primeros *círculos de realidad*, en tanto que ellos no rompían con la lógica cultural sobre lo que corresponde a un hombre pero sí la modificaban al dejar

---

<sup>16</sup> Me refiero a las hipótesis con las que llegué al trabajo de campo y que posteriormente fueron descartadas en su mayoría debido a la misma realidad que encontré. Por ejemplo, la razón principal para incorporarse a las organizaciones guerrilleras no fue la identificación con el proyecto revolucionario, sino otras que se describen en el capítulo III.

de ser proveedores en su familia para participar de un ideal como proyecto transformador de su realidad. Con la vuelta a la legalidad, las y los excombatientes lejos de renunciar al proyecto revolucionario le daban continuidad desde diferentes aristas.

Insisto en aclarar que no descarto otras vías o caminos para que sujetos excluidos puedan sentirse sujetos políticos plenos; simplemente en la tesis hago énfasis en la experiencia guerrillera porque es parte del espacio y tiempo que me interesa para estudiar las dinámicas y tensiones de las identidades en esos sujetos políticos dados los cambios radicales que se viven en esos contextos.

### ***El dispositivo de investigación***

El objetivo de la tesis es responder sobre las maneras en que se construyen, conforman y transforman identidades como parte de esas dinámicas del sujeto combatiente en sujeto político a partir de su incorporación a la guerrilla, precisar los momentos de ruptura y continuidad que marcan el entorno en que se dan estas dinámicas durante la experiencia guerrillera y al desmovilizarse e incorporarse a la legalidad. Para que sea más fácil ubicar las respuestas, se delimitan los elementos a observar.

Por enfocarnos en los significados de las experiencias de vida de los sujetos combatientes, la mirada se orientó hacia las identidades e identificaciones, los cambios en las subjetividades y sus manifestaciones tanto a lo largo de la experiencia guerrillera como en su presente.

### **Matriz de observación**

<b>Elementos observables</b>	<b>Formas de manifestación</b>	<b>Indicador</b>
Identidades e identificaciones.	Con el colectivo. Con el proyecto político. Con las nuevas formas de ser y estar en este tipo de “sociedad”.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Motivaciones para la incorporación y para la permanencia en la guerrilla.</li> <li>• Volverse sujeto político (su concepción de sí mismo como parte del colectivo y su potencial transformador de la realidad).</li> <li>• Expresiones que denoten la forma en</li> </ul>
Cambios en Subjetividades.	Nuevas formas de entender su posición en el mundo.	

Elementos observables	Formas de manifestación	Indicador
		que se adquiere sentido en la militancia: tareas, formación política. <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desempeño en el colectivo actual.</li> <li>• Aprendizajes políticos (claridad sobre la importancia de su aporte en la guerrilla).</li> </ul>
Manifestaciones de los cambios en la experiencia.	Nuevas concepciones de ser mujer y ser hombre.  Nuevas concepciones de sí mismos en su presente.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Su posición con relación a la familia de origen, la pareja, los hijos.</li> <li>• Expresiones que den cuenta de cómo se concibe el ser mujer y el ser hombre en esos contextos.</li> <li>• Aprendizajes políticos (sentido de equidad y justicia).</li> </ul>
Manifestaciones de los cambios en el presente.	Tipo de participación.  Relación con la familia y papel dentro de ella.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacios de participación.</li> <li>• Aprendizajes políticos (Forma en que se da continuidad al proyecto revolucionario; importancia de participar).</li> <li>• Su posición con relación a hijas, hijos y familia de origen.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Estos elementos observables guardan cierta relación entre sí, de manera que la experiencia influye en los sujetos y éstos, al reconocerse como sujetos políticos, también están en posibilidad de marcar y definir parte de su experiencia porque pudieron, hasta cierto punto, influir en la posición desde la que vivieron la experiencia. Me refiero aquí a que la habilidad, capacidad, responsabilidad y compromiso que se reflejara en el cumplimiento de las funciones de cada excombatiente podía definir el lugar que éste ocuparía dentro de la estructura organizativa de la organización guerrillera a la que perteneciera.

Sin embargo, no era el único elemento a considerar; el momento histórico, las condiciones del frente guerrillero, las demandas político-militares podían también alterar el posible destino de las y los combatientes, ubicándoles en cierto lugar desde el cual actuarían, como también lo haría el género, la etnia y la clase. Por eso, la relación entre los elementos

observables es dialógica, eso significa que no es posible definir variable dependiente e independiente porque se influyen unas a otras.

En los momentos que marcan las rupturas observamos diferentes elementos. Así, en el periodo previo a la incorporación a la guerrilla, justo antes de su ingreso a ésta, interesa destacar la forma de vivir la separación de la familia, específicamente los sentimientos y significados en torno al desprendimiento de su núcleo familiar, y de hijas e hijos en el caso que los tuviera. Otro aspecto que conviene resaltar es el de las motivaciones para incorporarse a un movimiento armado.

Un segundo momento, que corresponde al periodo durante su experiencia en la guerrilla, observaremos las razones para mantenerse en la estructura guerrilla, los elementos que dotan de sentido esa experiencia y las transformaciones que se operan en la subjetividad, particularmente en cómo se ven a sí mismos ahora, los cambios que hay en la imagen de ser mujer o ser hombre en ese colectivo-espacio; las relaciones con la familia y la manera de vivir la separación con hijas e hijos.

El tercer momento, el presente, abarca todos estos años desde la firma de la paz, y en él nos interesa presentar las emociones que despierta la desmovilización y entrega de armas, el reencuentro familiar, las manifestaciones de su identificación con o el cuestionamiento a el proyecto revolucionario.

### ***Organización de la tesis<sup>17</sup>***

Como mencionamos antes, en esta investigación abordamos tres momentos de la trayectoria de vida de excombatientes guerrilleros. El primer momento es el *antes*, cuya relevancia está en que permite conocer la situación biográfica de la persona que luego se convertirá en combatiente. Nos aporta información para comprender la interpretación que

<sup>17</sup> Es seguro que el contenido de los capítulos todavía está sujeto a modificaciones y esta es sólo una propuesta con base a lo escrito en el primer borrador y a la proyección que en este momento tengo de lo que incluiré en cada capítulo..

hace de su experiencia previa y de los motivos para su afiliación al movimiento revolucionario.

Otra dimensión temporal es la que corresponde al *durante*, que se refiere a las experiencias de las y los excombatientes en el periodo de militancia en las organizaciones guerrilleras. Lo narrado por ellas y ellos obedece a una lectura que hacen hoy de lo vivido en esos años.

Aún y cuando el marco social de los acontecimientos sea “el mismo”, la experiencia es única y será interpretada y evaluada según la realidad que vive hoy quien la narra. Es muy importante enfatizar en que se rememoran desde un único presente, que es, en cuanto a delimitación temporal, el mismo para todos los casos. Puede haber coincidencias en algunos testimonios, y es posible que los consensos se deban a las posiciones de los actores al momento de vivir los eventos, o a las que ocupan en el marco social presente.

Finalmente, la tesis también aborda otro momento: el *presente* que aporta información sobre las condiciones actuales de excombatientes en tanto sujetos políticos y, por tanto permite comprender el significado de sus acciones y de qué manera se relacionan éstas con sus experiencias, es decir, ver cómo se manifiestan, en su práctica concreta, sus identificaciones de ayer o el cuestionamiento a las mismas. Interesa también conocer si hay transformaciones o rupturas en su vida a partir de su forma de significar a la familia, especialmente la relación con sus hijos e hijas, así como el modo en que asumen su identidad legal en un sistema que no se diferencia mucho de aquél del que salieron para sumarse al movimiento revolucionario.

Por el tipo de relatos y porque ni la memoria ni la experiencia son lineales, puede encontrarse a lo largo de los argumentos un ir y venir entre estas dimensiones temporales debido, precisamente, a que de esa forma se expresa esa relación dialógica entre estos tres tiempos. La intención de delimitarlos por capítulos, es para ordenar de mejor manera la interpretación que hago del sentido que para ellas y ellos tiene el haberse transformado hasta sentirse sujetos políticos a través de esa experiencia; no obstante, para explicarlo de manera coherente, el ir y venir es necesario.

La tesis consta de cinco capítulos. El primero presenta la relación combatiente = sujeto político. Tomo como ruta conceptual para explicar los hallazgos, parte del debate académico en torno al *sujeto político*, incluyendo diversos planteamientos sobre las identidades, identificaciones y subjetividades. Consideré necesario explicar las nociones de experiencia y significados para poder definir mejor a ese sujeto combatiente.

El segundo capítulo relata el momento histórico en que surgen las organizaciones guerrilleras en Guatemala, además, describe el proceso de desmovilización e incorporación desde una perspectiva institucional. Todo ello con la intención de contextualizar los diferentes momentos en que se divide la experiencia de los excombatientes y vincularlos con el significado que le asignan a la misma y a sus acciones de hoy.

El capítulo tres “El *antes*: La incorporación al movimiento guerrillero y sus significados”, describe las motivaciones para la incorporación a la guerrilla, los significados que esa decisión tuvo para ellas y ellos, y cómo esa acción que implicaba un desprendimiento familiar fue vivida de manera diferente por estos hombres y mujeres, de base y dirigencia.

En el cuarto capítulo, titulado “El *durante* y la dotación de sentido” se interpreta la experiencia en la guerrilla a partir de cuatro aspectos que brindan una mirada interesante: el salto de calidad que viven al volverse sujetos; las transformaciones de sus subjetividades y, especialmente, la imagen de ‘ser mujer’ o ‘ser hombre’, ser madre/padre y ser militante; los colectivos guerrilleros como formas de sociedad y como espacio; las contradicciones y tensiones entre identidades cuando deben elegir entre el desprendimiento de los hijos o de su vida militante; y, el significado que tiene para ellas y ellos participación en un proyecto de esa naturaleza y las valoraciones que hacen sobre su aporte.

El quinto capítulo “El camino hacia el presente” descubre el significado que tuvo para excombatientes guerrilleros ese último paso de su vida guerrillera, el sentido que le atribuyen a la desmovilización e incorporación a la vida legal. Como parte del capítulo, incluyo un apartado sobre la desmovilización y cómo la vivieron hombres y mujeres de

base y dirigencia; el reencuentro con la familia, específicamente con hijas e hijos mereció un apartado particular; y, finalmente, un espacio para discutir en torno a las acciones que realizan hoy.

## ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Las investigaciones suelen tener su origen en inquietudes usualmente provenientes de la experiencia personal de quien investiga. Ese es mi caso. El haber sido parte de la militancia guerrillera desde los primeros años de la década del 90 me permitió acercarme a esta población, la confianza que surgió durante las entrevistas creó un clima adecuado para que compartieran aspectos muy íntimos de su vida, incluidas las contradicciones que vivieron entre su ser individual y su ser militante-colectivo.

Puede decirse que ese grupo de excombatientes entrevistados me consideró una “semejante asociada” (Schutz 2003:21); es decir, alguien contemporáneo con quien comparten una relación “cara a cara” y que tiene en común con ellos tipificaciones del mundo del sentido común construido o creado en esa experiencia en la guerrilla. Si bien actualmente no comparto físicamente con ellas y ellos una comunidad espacial, en el sentido geográfico, sí compartí una comunidad espacial en el sentido que más adelante definiré como colectivo-espacio<sup>18</sup>, pues haber sido compañeros en la guerrilla, sin importar en qué organización o frente guerrillero militáramos, nos hace parte de ese colectivo y de un espacio que trasciende fronteras geográficas pero que comparte características: la montaña.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Esta idea de colectivo-espacio es similar a la de “morada” utilizada por Chambers y que se entiende “como una forma de vivir el tiempo y el espacio no como si fueran estructuras fijas y cerradas” (Citado por Dutrénit, 2010). En el capítulo IV lo definiré con más detalle. También podría utilizar el concepto de “localidad” que utiliza Giménez (2002) como “espacio que sólo existe en la medida en que se le puede distinguir como algo único y separado mediante el establecimiento de fronteras que permiten definir quiénes pertenecen al lugar y quiénes deben ser excluidos”.

<sup>19</sup> Con esto quiero decir que, independiente del momento de mi incorporación y del tiempo que permanecí en la guerrilla, el haber estado en un frente guerrillero de montaña me permite comprender elementos de la subjetividad de excombatientes guerrilleros, al tiempo que ellas y ellos me ven y consideran como su semejante por haber vivido esa experiencia de estar en la montaña (espacio) y haber formado parte de la guerrilla (colectivo).

Por un lado, el ser “asociada” permite entonces que pueda “captar en un presente vívido los pensamientos del otro a medida que son construidos paso a paso” (Schutz, 2003:21) Por otro lado, interpretar la experiencia de excombatientes de ese movimiento, y distanciarme, fue un reto al momento de analizar las entrevistas y escribir los capítulos que aquí presento.

Aunque ya presenté una breve descripción de la muestra, retomo aquí este punto por tratarse de un apartado metodológico. La muestra estuvo conformada por excombatientes: mujeres de dirigencia, mujeres de base, hombres de dirigencia y hombres de base<sup>20</sup>, que militaron en tres organizaciones guerrilleras que más tarde conformaron la URNG. Debido a que cada organización actuó en territorios diferentes, y el territorio forma parte del contexto que marca la experiencia, decidí, además, entrevistar a aquellas personas que -cumpliendo con esas características- hubiesen militado en un frente guerrillero de montaña por cada organización.<sup>21</sup>

Siguiendo criterios como: antigüedad, cantidad de estructuras que concentraba, militancia que albergaban o la cantidad de población civil con la que contaran como apoyo, seleccioné los frentes “Comandante Ernesto Guevara”, del EGP; “Luis Ixmatá”, de ORPA; y a los que se ubicaron en Petén<sup>22</sup> en el caso de las FAR.

Reuní un aproximado de 120 horas de grabación que implicaron cerca de 73 sesiones para un total de 37 personas entrevistadas<sup>23</sup>. La asignación de códigos respondió a varios criterios. En primer lugar, un principio de saturación según el cual las expresiones de sentido más enunciadas en los testimonios serían tomadas como significativas de la experiencia. Esas expresiones guiaron también la estructuración de los capítulos. La

---

<sup>20</sup>Dentro de la “dirigencia” distingo a quienes pertenecían a la Dirección Nacional de cada una de las organizaciones guerrilleras.

<sup>21</sup> Salvo en el caso de algunas mujeres de dirección que pudieron haber estado ubicadas más en contextos urbanos o itinerantes entre los frentes guerrilleros.

<sup>22</sup> En este caso, Petén, que es un departamento de Guatemala, es el territorio en el que se desarrollaron varios frentes guerrilleros de las FAR que eran móviles, pero el territorio en sí conservaba las mismas características.

<sup>23</sup> Se anexa un cuadro que indica las personas entrevistadas, su ubicación dentro de la guerrilla, número de sesiones y horas de grabación por entrevista.



justificación para ello es que “si podemos colocar a las personas dentro de ciertas categorías, entonces ello nos dice algo acerca de la gente” (Chihu, 2002) y lo que pretendo con esa asignación de códigos es aportar al entendimiento de la experiencia de las y los combatientes de la guerrilla, a la comprensión de las subjetividades y las dinámicas identitarias en quienes se deciden por una vía tan radical para transformar la realidad.

Un segundo criterio estuvo determinado por los momentos básicos de las trayectorias de vida de excombatientes: antes de su incorporación a la guerrilla, durante su vida guerrillera, y el de la desmovilización e incorporación a la legalidad que implica, además, su nueva forma de ser sujetos políticos en el presente. En cada uno de estos momentos surgieron códigos clave que permitieron darle una interpretación al significado que cada una de esas dimensiones espacio temporales tuvo para mujeres y hombres excombatientes, así como la manera en que enfrentaron cada una de las rupturas o quiebres dentro de esa trayectoria, los costos en el ámbito personal y/o político.

### ***Sobre la codificación y análisis de contenido***

El análisis de los datos cualitativos es considerado el corazón o centro de la investigación cualitativa. Estos datos usualmente se presentan en formas de narrativas y cada una de ellas puede tener su propia estructura a pesar de seguir la misma guía temática. En algunos de esos casos, la estructura interna de una determinada narrativa nos obliga a hacer un análisis más detenido que otra. Esas cualidades que son propias a cada narración “permiten al analista considerar cómo ordenan y cuentan sus experiencias los actores sociales y por qué recuerdan y vuelven a contarla como lo hacen. La estructuración de la experiencia puede entonces analizarse en cuanto a los significados y motivos” (Coffey y Atkinson, 2003: 67).

El papel de la codificación es identificar fenómenos relevantes; recoger ejemplos de ellos; analizarlos para encontrar lo común, lo diferente, patrones y estructuras. Esto quiere decir que la codificación se utiliza para “expandir, transformar y reconceptualizar los datos

abriendo más posibilidades analíticas” (Coffey y Atkinson, 2003: 35). Éste fue un elemento esencial para mi tesis.

Para el problema abordado lo más lógico era seguir una codificación temática que permitiera fácilmente la aplicación de códigos y la agrupación de los mismos en familias para ir creando categorías. Sin embargo, hubo necesidad también de recurrir a la codificación teórica y echar mano de la teoría fundamentada.

Suele considerarse que este proceso es “simple y poco problemático [... pero] la codificación es más que asignar categorías a los datos, se trata de conceptualizarlos, plantear preguntas, proporcionar respuestas provisionales sobre las relaciones entre y dentro de ellos, y descubrirlos” (Strauss en Coffey y Atkinson, 2003: 37).

Producto del análisis de contenido original es que surgen los capítulos que dieron lugar al cambio de la pregunta de investigación; los datos hablaron y obligaron a buscar nuevos marcos conceptuales. Cabe acotar que esa información codificada y analizada se transformó en datos significativos al trascender lo fáctico.

Un supuesto inicial era que la incorporación a la guerrilla obedecía a una identificación plena con el proyecto político de ésta y a la necesidad de transformar la situación de explotación de la mayoría pobre en Guatemala. Sin embargo, al revisar y codificar las transcripciones de las entrevistas se hizo evidente que fueron otros los motivos que les llevaron a incorporarse a la guerrilla, entre ellos la necesidad de sobrevivir a la represión y las condiciones precarias de vida, que permiten también desmitificar esa idea de la guerrilla como movimiento compuesto por personas con fuerte tendencia bélica y, más bien, también ver la responsabilidad del Estado y del contexto internacional que propició el surgimiento de movimientos guerrilleros en Latinoamérica. Estas razones no habían sido consideradas al momento de formular los supuestos en la versión original del proyecto de investigación, y fueron hallados gracias al análisis de contenido.

### *Consideraciones en torno a las narrativas y el testimonio dentro de la historia oral*

Trabajar con testimonios es común a estudios cualitativos centrados en la experiencia o en las historias de vida. La memoria opera como fuente para las narrativas (Ricoeur 2004), pero es necesario tener presente que una parte constitutiva de la memoria es el olvido (Todorov 2000; Halbwachs 2005; Augé 2000; Cuesta Bustillo 1998; Vidal 2004) y que lo que se recuerda y se narra como una forma de interpretación de la propia experiencia está muchas veces determinada por la convivencia con un colectivo o grupo que vivió esos acontecimientos en el mismo contexto<sup>24</sup>.

Esto significa que dentro de los testimonios habrá elementos que estén ya influenciados por el colectivo, lo cual no resulta extraño ni problemático dado que lo que interesa es cómo se rememora ese pasado y qué significados le son atribuidos a las experiencias vividas como una forma de entender el presente de estas personas. Además, si bien puede existir una especie de consenso en las versiones sobre determinados acontecimientos, en cada una de las narraciones también se encontrarán elementos particulares de riqueza enorme para la investigación, que dependerán de la posición desde la cual los individuos vivieron dichos eventos y de la rememoración de los mismos en su presente.

También ocurre que hay diferencias notables en los testimonios cuando se tratan temas como la negociación y la firma de la paz, y la información que se tenía al respecto. En este punto sí determinó mucho la organización en la que se militaba porque hubo quienes afirmaron conocer detalles sobre el proceso de firma de la paz y otros que dijeron saber generalidades del mismo aún compartiendo su calidad de combatientes de base. Eso permite inferir que algunos frentes eran más abiertos con la información que se trasladaba a la militancia, en tanto que otros cumplían de manera más rígida con el principio de compartimentación.

<sup>24</sup> Dicho de otra manera, el grupo va generando – consciente o inconscientemente- una especie de consenso sobre lo que se recuerda de los acontecimientos pasados, hasta que ese pasado se recupera de manera casi uniforme

Asimismo, algunos testimonios de dirigentes de esas ex organizaciones guerrilleras muestran diferencias sustanciales respecto de las condiciones bajo las cuales se negoció el acuerdo de incorporación y la desventaja que significó para URNG la acción de una de estas organizaciones en un momento crucial de ese proceso. Para casos así coincido con la idea de *luchas memoriales* que plantea Jelin (2002), según la cual puede haber diferentes versiones sobre un acontecimiento dentro de un mismo grupo –en este caso la ex guerrilla en general- y es normal que se presenten dada la diversidad de subjetividades que pueden verse involucradas en un acontecimiento, cada una de estas versiones intentará dominar a fin de generar una versión única en el colectivo sobre el acontecimiento en cuestión.

Sin embargo, más que interesarnos las luchas memoriales que pudieran encontrarse en los testimonios, lo que nos importa es encontrar los significados de esa experiencia, los elementos que influyeron en la constitución y transformación de sujetos y que aparecen más bien como lo común en las narraciones. La importancia de la recuperación de este tipo de relatos consiste en darle voz a quienes han sido relegados, extraer el “aprendizaje político” (Aguilar, 1996) que se encuentra en esas memorias relegadas: la de excombatientes, parte activa dentro del conflicto armado en Guatemala. Esas memorias constituyen parte de mi estudio en tanto fuente.

Es necesario tener en mente que algunas de estas memorias llegan a constituir “narraciones potentes, que se refuerzan en el tiempo, en tanto otras están más bien sujetas a una continua reelaboración y van a contribuir a la formación de un sujeto histórico diferente, *sujetado* a la vez por la conveniencia de lo políticamente correcto” en determinado contexto histórico. (Vidal, 2004: 34)

### ***Fuentes orales y su validez***

A inicios de los 80 el testimonio oral no era considerado aún una fuente confiable, a pesar del auge que venía cobrando la necesidad e interés en recuperación de la palabra de quienes estaban bajo el poder de dictaduras. El argumento para cuestionar la oralidad era su poca confiabilidad en cuanto a búsqueda de verdad se refiere, dejando de lado que a

través de la oralidad se facilita la transmisión de sensaciones, reflexiones, estados de ánimo que los documentos difícilmente alcanzan a llenar.

La ventaja de la oralidad la constituye justamente lo que se le critica, su subjetividad que incluso permite percibir el “clima ideológico de la época” y lecturas que del mismo pueden hacerse en el presente (Vidal, 2004: 39). Cada vez más se ha ido reconociendo la validez de las fuentes orales, sobre todo en la investigación del pasado, aunque con resistencia hacia los testimonios, que tardíamente adquirieron categoría de “documentos”. Esa revaloración de las fuentes orales, y dentro de ellas de las historias de vida, avanza de acuerdo a la reflexión sobre problemas epistemológicos, metodológicos, técnicos, éticos y políticos que trae consigo. (Acuña, 1988: 1)

El debate en torno al testimonio se desarrolla partiendo de al menos dos puntos. El primero es definir el lugar que ocupará esa experiencia transmitida por los testigos, que es personal, para definir hasta qué punto deben permear la construcción histórica. El segundo es determinar cuál es la “verdad” del testimonio, sus posibles sesgos y abusos y cuál es el uso que sobre ese material testimonial podría o debería hacer la Historia. (Calveiro, 2006: 75).

A este debate bien pueden sumarse los puntos problemáticos del testimonio que apuntara LaCapra (2005) que el testigo puede restar peso al acontecimiento sobre el que se indaga, o bien, que decida exaltarlo. Sin embargo, debe recordarse que “la fortaleza de una memoria no implica que coincida con la historización del pasado, la memoria, las memorias, se reitera, no tiene(n) pretensión de veracidad, se concibe(n) como la verdad” (Dutrénit 2010:119).

En todo caso, más que ‘la verdad’, lo que importa es la rememoración, dado que el testimonio representa el “conocimiento hecho experiencia de los que sí pueden recordar” (Calveiro, 2006: 76), con la limitante que es, se sabe y se exhibe como fragmentario y por ello es que se requiere referirse a él en plural: “los testimonios”.

Cada testigo rememora desde su presencia<sup>25</sup> en el lugar de los hechos relatados. Se trata de una narración de la experiencia vivida, por tanto, no puede haber testimonio sin experiencia, ni experiencia sin narración; el relato de lo vivido se convierte entonces en la materia prima que deberá ser trabajada para la reconstrucción del pasado en cuestión. (Sarlo, 2005: 29-55).

La multiplicidad de testimonios permite identificar ejes de conexión “evidenciando su veracidad, su confiabilidad” (Calveiro, 2006:79). Como ya se apuntó en páginas anteriores, en esta investigación la diversidad de testimonios está no sólo en el número de experiencias recopiladas, sino en las posiciones en las que se ubicaban en la guerrilla quienes hoy los relatan y en las diferentes organizaciones guerrilleras a las que pertenecieron. En este caso, cada narración se convierte en un “archivo” (Joutard, 1988: 12)<sup>26</sup> que contiene información que refleja la experiencia del sujeto y su interpretación del mundo en el que vive, y funciona como receptor del mensaje vívido que llega “desde abajo” y que permite entender el significado de ser ese otro que narra. (Becker, 1974: 27-36).

### *Utilidad de las narraciones en la investigación*

Las narraciones sobre parte de una historia de vida nos ayudan a encontrar el sentido o significado que las personas atribuyen a su experiencia, “posibilitan descubrir, descifrar o directamente conocer elementos de la interacción subjetiva [...] permite de manera privilegiada conocer y entender los recovecos de la subjetividad, aquellos invisibles en el espacio público” (Dutrénit, 2010). En ellas encontramos un recuento de los acontecimientos que marcaron la vida del sujeto, narrados por él mismo en una forma que nos acerca a entender el significado que para el que narra tiene ese acontecer a lo largo de su vida y comprender entonces su comportamiento actual.

---

<sup>25</sup> Por eso es importante recordar aquí lo del conocimiento situado, la posición desde la que se vive un acontecimiento y que influirá en la manera de reflexionar sobre él para luego, ya interpretado, traducirlo a experiencia.

<sup>26</sup> Joutard observa que el uso del término “archivo” es ambiguo dado que nace de la interpretación y subjetividad de quien redacta. Señala que no separa la recolección del documento oral de su análisis y que, además, la encuesta oral no es una simple recopilación de documentos con clasificación, sino supone un trabajo crítico próximo al del historiador.

La historia oral también ha brindado la posibilidad de la palabra a quienes han sido excluidos tradicionalmente, aunque no exclusivamente a ellos. Hace ver que la historia no pertenece exclusivamente a los "grandes personajes" o a las grandes estructuras, sino que nos pertenece a todos, y que formamos parte de ella en nuestro quehacer diario. A través de ella les invitamos a "escribir" sus memorias, aportando esa información a nuestras investigaciones.

Para Joutard (1988) lo fundamental en una investigación no es la cantidad de información recibida sino las representaciones de la realidad, las visiones del mundo descubiertas, por eso es que la cantidad de historias de vida en un trabajo de investigación no es lo más importante, sino la información que en ellas se haya podido recuperar, ahí juega un rol determinante la actitud de quien entrevista.

Las y los excombatientes representan aquí una de las voces excluidas dentro de la memoria y la historia de Guatemala. Pretendo, con estas herramientas, aportar a darles voz, rescatar su papel como sujetos políticos en esa historia y encontrar relaciones entre su pasado y su presente. Entender y explicar la forma en que el o la excombatiente se sintió influido por esa experiencia, explorar su identificación con un proyecto político pasado y cómo en la actualidad manifiesta los cuestionamientos que hace a esa identificación así como el modo en que se identifica ahora con los ideales y proyectos del pasado, son algunos de los objetivos que pretendo alcanzar aplicando estos métodos cualitativos.

Espero con esto sumar un granito de arena para que las ciencias sociales continúen abriéndose a las posibilidades que brindan las fuentes orales, se regrese al actor su primacía dentro de la investigación en tanto poseedor de conocimiento. El conocimiento está ahí, en los sujetos, en la gente; sólo es necesario articular esos otros saberes con la metodología y teoría que la ciencia nos ofrece.

## Capítulo I.

### Sujetos políticos y la dinámica de sus identidades: Una ruta conceptual

*“Este es un mundo que actualmente es creado para el disfrute de los ricos y, en ese mundo, cerca de 1,500 millones de personas, un 25% de la población, es para desechar. ¿Qué es lo que tenemos para oponernos? Nada más que la conciencia. La conciencia de mi propio derecho; la conciencia de que soy un ser humano con derecho a intervenir, con derecho a cambiar...”*

*José Saramago*

Uno de los elementos destacados en esta investigación es la relación combatiente = sujeto político. Es por eso que el argumento central de ese capítulo será mi posición alrededor de esta relación tomando como referencia el debate en torno al sujeto político. Pero como parte de devenir sujeto político implica la conciencia de ser tal y eso está vinculado a los significados atribuidos a las experiencias de vida, esta discusión debe también enmarcarse en estas nociones y vincularse con la subjetividad, la identidad y las identificaciones.

#### 1.1. Significados y experiencia

Nos hemos ubicado dentro de una corriente sociológica-filosófica, la fenomenología, que permite estudiar los fenómenos sociales como sistemas de significación. Sin embargo, éstos también pueden ser estudiados como “sistemas de diferencias” dentro de los cuales se encuentra el lenguaje; en estos sistemas, los valores y significados son puramente relacionales, “son resultado de prácticas articuladoras que pueden irse modificando en el tiempo.” (Arditi, 2000: 8) Esto quiere decir que los significados no sólo pueden cambiar entre una sociedad y otra, sino que con el paso del tiempo también se irán modificando porque se van adaptando a los valores de las sociedades que los asumen.

Los “significados” se asocian a las “representaciones” y en el abordaje de estos conceptos hay al menos tres aproximaciones. Una de ellas es la *Reflectante*<sup>27</sup> según la cual se refleja el

---

<sup>27</sup> En la versión original en inglés este enfoque es definido como “reflective” que se refiere al significado y representación de las cosas a partir de un reflejo de lo que se ve en el mundo real. Al intentar traducir estaban



verdadero significado de lo real; es decir, cuando usamos una palabra para referirnos a algo real, es porque conocemos el código que vincula el concepto a una imagen o palabra particular. Está también el enfoque *Intencional* según el cual es el pronunciante quien impone su significado. El problema está en que no podemos utilizar el lenguaje como único recurso de significados, éstos se inscriben en reglas, códigos y convenciones que son compartidas.

Por lo anterior, “nuestros pensamientos tienen que negociarse con todos los otros significados para palabras o imágenes del lenguaje que usamos”. Por último, el enfoque *Construccionista* reconoce el carácter público y social del lenguaje, al tiempo que asegura que las cosas no significan sino, más bien, construimos su significado usando sistemas representacionales -conceptos y signos-. Los constructivistas argumentan que no es el mundo el que provee significados sino el sistema lenguaje o cualquier otro sistema que usemos para representar nuestros conceptos. El significado, entonces, no depende del signo, sino de su función simbólica. (Hall, 1997: 24-26)

En estos tres enfoques lo común es que la producción de significado depende de las personas y sus subjetividades; y que para comprender los significados es necesario conocer y entender el contexto en el que se viven las experiencias que los producen, además de reconocer que la subjetividad está penetrada por otras perspectivas subjetivas. (Núñez y Pérez, 2004: 31-32).

En cierta medida esto implica que el “significado” es relacional, tiene “un carácter variable y volátil” (Scott, 2008: 23); dentro de un espectro determinado de objetos o imágenes relacionadas, se asigna a cada uno de ellos palabras individuales, el significado que tengan para nosotros depende de cómo se relacionen unas con otros, depende de su posición; lo que lleva a afirmar que “es la diferencia entre uno y otro lo que significa” (Hall, 1997: 27). O como bien lo señala Scott, “el significado se transmite por medio de contrastes

---

dos opciones: “reflexivo”, que pareciera referirse a la noción de “reflexiones” a partir de algo que se observa; y “reflectante” que es la opción que tomé que alude al reflejo.

implícitos o explícitos, por medio de una diferenciación interna, que en muchas ocasiones implica exclusiones” (Scott, 2008: 26).

El significado depende entonces de la relación entre el signo y el concepto que es fijado a un código. Los signos son proveídos de significado el cual es asignado por conceptos de acuerdo a nuestros códigos culturales y lingüísticos. Los signos representan conceptos y significados; sus efectos son sentidos en el mundo material y social, al punto que regulan el comportamiento social (Hall, 1997: 28). Pero si bien un signo está ahí, su significado no es fijo y puede variar en diferentes momentos históricos<sup>28</sup> de acuerdo a como va cambiando la cultura y las sociedades.

Uno de los enfoques que atribuye importancia a los “*significados sociales* que las personas asignan al mundo que les rodea” es el interaccionismo simbólico. Dentro de este enfoque, Blumer, uno de los exponentes, planteó tres premisas, la primera señala que es el significado lo que determina la acción; la segunda, que dichos significados surgen durante la interacción por lo que una persona aprende de las otras a ver el mundo; la tercera asegura que los actores sociales asignan significados al mundo que les rodea a través de un *proceso de interpretación* (citado por Taylor y Bogdan, 2002: 24).

Lo anterior refuerza la idea que la producción de significado está también determinada por los valores que imperan en una determinada sociedad y momento histórico; esto quiere decir que dicha producción no parte de una posición neutral ni es una relación exclusivamente de una vía. Esa construcción significativa puede aportar a la producción de nuevos valores y normas.

En mi caso de estudio, el ingreso a -y la militancia en- un frente guerrillero de montaña dota de significados diferentes la cotidianidad, crea un nuevo *mundo intersubjetivo* (Schütz, 2003) no sólo para quienes se incorporan a la guerrilla y provienen de espacios

---

<sup>28</sup> Esto es lo que ha ocurrido con conceptos y categorías como revolución, socialismo, guerrilla, democracia, ciudadanía, política, que no sólo pueden cambiar de significado de acuerdo al momento histórico, sino también pueden refuncionalizarse por los diferentes grupos que buscan que su discurso sea el que domine, pudiendo entonces utilizarse el mismo término significando cosas completamente diferentes para uno u otro grupo o sector en la sociedad.

urbanos, sino también para aquellas personas que aún proviniendo de un espacio rural, dejan su comunidad y se adscriben a una organización político-militar que implica una nueva estructura organizativa que rompe con su sentido común de la vida cotidiana en colectivo. Este nuevo mundo intersubjetivo se va forjando a través de la convivencia y de la comunicación diaria.

Schütz (2003) planteaba que cada individuo se ubica en la vida de una manera específica, incluso desde su nacimiento. Esta *situación biográfica* es el primer elemento conductor de experiencia porque a partir de ahí se va creando en el individuo un *mundo intersubjetivo*, dotado de estructuras y tipificaciones, que condiciona la acción social y dentro del cual interpreta la realidad.

Ese *mundo intersubjetivo*, o *mundo del sentido común*, va formando en el individuo una *actitud natural* ante las estructuras de la vida cotidiana, al punto que éstas pasan inadvertidas y no son evaluadas formalmente. Los valores, principios, ideales y conocimientos que nos van estructurando y que forman parte de nuestro proceso formativo único, son los que dan el sentido a nuestra experiencia y guían nuestra acción.

Pesan en nosotros ese conjunto de estructuras y tipificaciones que inicialmente adquirimos desde el nacimiento y luego asumimos y afianzamos gracias a las relaciones, prácticas y otras formas de ser y estar en sociedad. Esa serie de atributos son asignados de manera diferente a hombres y mujeres, regulan nuestra vida cotidiana desde que nacemos, forman parte del *acervo de conocimiento a mano* que nos identifica, y dan cuerpo a la forma en cómo percibimos y atendemos situaciones problemáticas de nuestra cotidianidad. Dichas estructuras se reproducen y “naturalizan” mediante la comunicación y relación con otros, asumiendo los símbolos y significados del colectivo que nos cobija desde esos primeros años como nuestros, válidos y únicos posibles.

Se va conformando así una subjetividad social, misma que se presenta en las representaciones sociales -como los valores y principios, la moral, las creencias- y está atravesada por los discursos y producciones de sentido. Expresan la síntesis a nivel

simbólico y de sentido, del conjunto de aspectos objetivos, macro y micro, que se articulan en el funcionamiento social (González, 2006: 44).

La formación política jugaba un papel crucial para la creación de esa subjetividad social, y ésta podía variar desde una “charla política” vespertina o nocturna, hasta actividades más lúdicas como los juegos o las canciones. La relación que se establece con el arma es un ejemplo de esta nueva estructura de significados. El arma, en un contexto que no sea el de la guerra, bien podría tomarse como una carga;<sup>29</sup> pero para el guerrillero o guerrillera ésta significa un instrumento para la sobrevivencia y lucha, que debe cuidarse porque la vida y la posibilidad de alcanzar los objetivos del proyecto revolucionario depende de ello como puede verse en este segmento de una de las canciones guerrilleras:

*Combatiente guerrillero, nunca dejes tu fusil // él es nuestro compañero, no lo dejemos morir. // El fusil nos dará el triunfo, nos dará la nueva vida, // en la mano del obrero y en la mano campesina. // No lo dejes mal parado porque se puede caer // y si se cae se arruina y se puede disparar. // Cuidemos mucho las armas para enfrentarnos mejor // Al ejército asesino y al sistema explotador.*

El portar un arma que le fue asignada y que será suya mientras permanezca en la montaña, es también una forma de ser parte del colectivo, de ser uno o una más dentro de esa comunidad guerrillera, implica que se le confía la seguridad propia y de otros, es un voto de confianza hacia su identificación con la organización guerrillera. Esto es, asociado al fusil hay toda una serie de significados en juego que no tendrían razón de ser si no se estuviera en ese contexto histórico-político y espacial.

Por lo anterior es posible afirmar que los significados –construidos socialmente– son creados a partir de la posición y ubicación que los sujetos tienen en el espacio social y que dichos significados influyen en la forma de vivir una experiencia, en la interpretación de la misma en el presente y en la forma como el sujeto se identifique con relación a dicha experiencia.

---

<sup>29</sup> El peso de un fusil de asalto es de 7-10 libras aproximadamente

Por “experiencia” nos referimos a un proceso multidimensional en el que intervienen los acontecimientos o eventos vividos sobre los que nos interesa indagar y que están marcados por las condiciones materiales de los sujetos en dichos acontecimientos; lo social, que enmarca la experiencia y es el contexto en el que ésta ocurre estructurándola y dotándola de significado para su posterior interpretación; lo emocional o emotivo, compuesto por los sentimientos que dicha experiencia evoca y que pueden influir en la acción de hoy; los valores que permiten también evaluar la experiencia. Al momento en que esa experiencia es narrada, se le incorporan elementos de valor y significado, provenientes de este presente, que permite interpretarla; estos elementos recurren al lenguaje, convirtiendo la experiencia en expresión. (Dilthey en Turner, 1986)

Dadas esas dimensiones de la experiencia, resulta fundamental vincular la noción de experiencia con la de memoria, debido a que se recurre a esta última para traer al “ahora” la interpretación que se guarda sobre dichos eventos pasados. Precisamente porque estos acontecimientos se vivieron en un momento y lugar compartido, y estaban enmarcados en estructuras sociales, económicas, políticas y culturales determinadas, se puede decir que esa experiencia es colectiva, al igual que la memoria que del mismo se tiene.

Esto quiere decir que los individuos que participaron de dicha experiencia “no sólo tienen en común el objeto recordado, sino que también comparten los valores y aprendizajes asociados al mismo. De esta forma, aunque el contenido de la memoria varíe de un sujeto a otro (la narración de los hechos nunca es igual), sí es posible encontrar algún tipo de consenso alrededor de las enseñanzas que cabe extraer de dicho recuerdo” (Aguilar; 1996: 33).

En este mismo sentido, Remijnse dice que “el proceso de la memoria revelará que el pasado está hecho de múltiples verdades contradictorias y que lograr una sola narración o versión del pasado unificada es una meta que nunca puede alcanzarse” (2005: 16). Scott (2001: 48) decía que es la visión de los sujetos individuales, que vivieron la experiencia que origina ese conocimiento, la que se convierte en evidencia sobre la que se puede construir una explicación.

Por tanto, el interés es la recuperación de la experiencia en sí, las interpretaciones y enseñanzas de esos acontecimientos vividos como parte de dicha experiencia, es decir, los “aprendizajes políticos” para el sujeto tanto individual como colectivo (Todorov, citado por Aguilar, 1996: 50). En resumen, al narrar la experiencia, el sujeto le asigna un valor el cual está determinado por el aprendizaje político que se obtiene al recordarla desde una posición determinada en ese acontecimiento y en el presente. Aquí es donde podemos encontrar un vínculo entre la “experiencia” y el quehacer político de los sujetos excombatientes de hoy.

## **1.2. Sujetos políticos e identidades**

Hasta aquí se ha resumido la manera en que la experiencia, los significados, la memoria y las narraciones o testimonios se relacionan con el sujeto. Como no se trata de un sujeto en abstracto sino de sujetos ya definidos como ex guerrilleros que se mantuvieron en el movimiento revolucionario desde su incorporación hasta la firma de la paz, eso implica - dado el periodo que definí para la selección de la muestra<sup>30</sup> - que militaron en ella al menos durante 11 años como mínimo. En promedio, se trata de excombatientes que permanecieron organizados cerca de 17 años, aunque algunos alcanzan tres décadas de militancia guerrillera.

Con estos datos se infiere que las razones que pudieron haber motivado su incorporación no necesariamente fueron las que les hicieron permanecer tantos años en dentro de la guerrilla.<sup>31</sup> De hecho, en los testimonios y luego en el análisis de los mismos destaca como motivo para quedarse la “convicción”; ésta se entiende como la identificación con la lucha guerrillera y el proyecto revolucionario, al tiempo que denotaba confianza en los objetivos de dicho proyecto.

<sup>30</sup> Militantes que se incorporaron a las organizaciones guerrilleras antes de 1985.

<sup>31</sup> Estas razones o motivos para la incorporación y para mantenerse en la guerrilla son abordados en los capítulos 3 y 4 de este trabajo.

Para llegar a esa convicción había de por medio una serie de modificaciones en la subjetividad y en las identidades de combatientes, reforzadas por elementos de formación política donde se provocan reflexiones de tipo ideológico; o bien fundamentadas en su convivencia con otros, en el conocimiento de otras realidades; o en ese “otro generalizado” que se les presenta como la “voz de su conciencia” señalando lo que el colectivo establece como valores y principios, lo moralmente correcto y, por tanto, las cualidades valoradas en la persona combatiente y/o militante de la guerrilla. En su conjunto, esos elementos funcionan como una interpelación para el o la combatiente.

Esa interpelación se trata del proceso mediante el cual una representación social es aceptada e incorporada por un individuo como su propia representación y llega así a ser real para ese individuo a pesar de que, en realidad, es imaginaria (De Lauretis, 1992: 249). Revela que en el individuo existen ya al menos tres condiciones para que ésta sea posible: apertura o sensibilidad para recibir esa *llamada a hacer algo*; una respuesta a ese llamado; y un proceso de reflexividad propia (Rodríguez, 2008: 33-34).

Para entender esto, es necesario observar que los sujetos a los que nos referimos no se incorporaron a la guerrilla ya siendo o sintiéndose sujetos políticos<sup>32</sup>, al menos no aquellos que serían la gran mayoría dentro de ese movimiento: las bases. Algunos de sus dirigentes tampoco podían ser considerados sujetos políticos al momento de su incorporación. Esto va de la mano con planteamientos de la fenomenología gracias a los cuales es posible advertir que el mecanismo a través del cual los individuos se convierten en sujetos políticos es resultado de un proceso de “constitución”; esto es, *no se nace sujeto, sino que se hace*, muy a tono con el pensamiento de Simone de Beauvoir de “no se nace mujer, se hace”, mismo que comparte Judith Butler y feministas posestructuralistas.

Sin embargo, esto no significa que este trabajo se “case” con esta escuela de pensamiento, más bien, tomaremos elementos de ésta a fin de poder discutir de manera más clara los hallazgos. Para acercarnos a una definición de *sujeto político* es necesario ir anotando conceptos y nociones que se encuentran fuertemente vinculadas a éste, como la

---

<sup>32</sup> En esa experiencia se constituyen en sujetos políticos, sí, pero revolucionarios.

subjetividad y los modos en que ésta se transforma, la identidad e identificaciones – sobre todo de tipo político- y el poder.

La definición y discusión en torno al poder, la forma en que se aplica o ejerce y las estrategias de resistencia<sup>33</sup> hacia el mismo dan cuenta también de ese devenir<sup>34</sup> del sujeto político y de las dinámicas que operan en sus identidades. Para el caso que estudio en esta tesis la visualización y contextualización de las relaciones de poder entre el Estado y la población, así como las estrategias de oposición y resistencia hacia un poder de tipo más opresivo, permiten explicar el “salto de calidad” que convierte a individuos en sujetos políticos.

Lo interesante es que, si bien es un estudio que se limita a entrevistas de excombatientes de la guerrilla guatemalteca y que no busca generalizaciones, el poder como punto de partida sí permite identificar lo transnacional de esas estrategias de resistencia y lucha, al tiempo que visualiza las repercusiones de esas relaciones de poder. Cabe señalar que dentro de los efectos del poder no se enfatiza exclusivamente en lo “negativo”, sino que también es precisamente debido a efectos de exclusión hacia la población que se habilita la posibilidad de oposición y, por tanto, la necesidad de ejercer agencia<sup>35</sup>.

Un elemento que destaca en esas estrategias de resistencia contra el poder es la búsqueda de pertenencia a algo, a un colectivo, a una organización o a un proyecto. El sentido de pertenencia refleja una identificación y ésta resulta fundamental para la adquisición de una

---

<sup>33</sup> Es necesario acotar aquí que si bien el ingreso a la guerrilla y permanecer en ella es una expresión de resistencia por parte de quienes tomaron esa decisión, no quiere decir que la toma de las armas sea la única vía para ejercer o manifestar resistencia. James Scott en *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (1985) y *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos de grupos subordinados* (2000) argumenta a favor de otras estrategias, mucho más cotidianas, para expresar su no consentimiento a la dominación, demostrando así que los “débiles” o “subordinados” encuentran maneras de posicionarse como actores racionales frente a los grupos o élites de poder.

<sup>34</sup> Como bien señala Pedro Enrique García Ruiz, “la fenomenología plantea que el mecanismo a través del cual los individuos se convierten en sujetos es resultado de un proceso de “constitución” [...] desde la fenomenología husserliana, la constitución señala el papel central que juega la subjetividad en la generación de las estructuras de orden superior que establecen los referentes ineludibles de toda actividad teórica y práctica; Husserl llamó a este sedimento de significaciones “mundo de la vida”; se trata de un proceso que se expresa en un doble movimiento: como estructuración del sujeto y subjetivación de las estructuras”.

<sup>35</sup> Desde una perspectiva relacional de la sociología, las estructuras (condiciones objetivas) son a su vez constreñidoras y habilitadoras de agencia. Por tanto, hay una relación dialógica entre estructura y agencia.



identidad, así como para la adscripción ideológica necesaria en el devenir de un sujeto político.

Ser *parte de algo* implica una identificación, reconocer que hay otro – sea individual o colectivo- con quien comparto ideas, demandas, realidades, proyectos. Este es un sentimiento que vincula fuertemente porque “nos identificamos con aquellos grupos a los cuales sentimos pertenecer [...] la membresía significa compartir con la comunidad un sentido de las cosas similar, la participación dentro de un dominio común” (Chihu, 2002: 6-7). Por tanto, sabemos que somos parte de un colectivo cuando los símbolos que ahí se comparten tienen sentido para nosotros.

En ese proceso de pertenecer e identificarse, van aflorando identidades, pero aclaro que esto no sigue un camino lineal; no sólo el grupo aporta a lo que somos, nosotras –las personas- aportamos también al colectivo y a la identidad social que ahí se genera. Y lo hacemos desde nuestra identidad individual, que si bien conserva elementos adquiridos en los “procesos tempranos de socialización” (Chihu, 2002: 6), se ha ido enriqueciendo en otros “submundos” (Berger y Luckmann, 2001) o “círculos de realidad” (Simmel).

El que una identidad pueda enriquecerse significa entonces que no es estática, sino más bien dinámica. Esto permite ver y entender la identidad como un conjunto de “repertorios culturales interiorizados a través de los cuales los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación y espacio históricamente específico y socialmente estructurado” y estos repertorios están en continua reelaboración debido a la influencia de las relaciones que establecemos con otros, a los marcos sociales donde nos encontremos y a los momentos históricos que nos toque vivir; lo que “somos” siempre se construirá en situación relacional con otros (Giménez, 2002: 38-40).

Así, la identidad es pues, un “sistema histórico y subjetivo de auto-referencias simbólicas” que nos diferencia y, precisamente por eso, nos incluye o excluye de ciertos “ámbitos de definición o de participación” (Olivera, 2002: 80). Es importante anotar que cada identidad estará referida a determinado círculo social o ámbito en el que cada persona se desenvuelve

o relaciona y su construcción depende de la interacción permanente con otros individuos o grupos. En el proceso de interacción se van creando y tejiendo historias que fungen como vínculos<sup>36</sup> y están determinadas por las dinámicas sociales del poder.

White (2008) explica que si vemos la sociedad como una red con múltiples dimensiones, en cada una de esas dimensiones de nuestra vida hay una identidad que predomina y vincula con otras a partir puntos que se comparten en las historias de estas identidades. Esto nos permite comprender por qué no basta el compartir un espacio con otros para construir vínculos. Éstos se tejen a partir del momento en que hay algún punto o elemento de mi historia o experiencia que se cruza con la historia de los otros, cuando encuentro algo común que pueda unirlos.

Por eso se acotaba que las identidades surgen también en la medida en que se interactuamos en nuevos círculos o espacios sociales. En cada uno de ellos, al tejer nuestras historias con otras, vamos también modificando o reafirmando nuestra identidad.

Es posible reiterar, entonces, que la identidad es un proceso que está en permanente transformación y esta característica impide que se pueda hablar de ella en términos definitivos cual si se tratara de un producto acabado, más bien habría que referirse a las identidades en términos evolutivos y teniendo claro que siempre se conservarán elementos profundamente enraizados de los primeros procesos de socialización. (Giménez, 2002: 43)

Pero no hay que perder de vista que esa misma identidad que lo conforma y le habilita, también puede constreñirle en cuanto a la capacidad de agencia, más aun si se trata de una identidad que se le va imponiendo como fija, estática y no cambiante que le obliga a permanecer atado a ciertos cánones dentro de una sociedad estratificada.

---

<sup>36</sup> Harrison White (2008) explica que las identidades que se establecen en determinadas dimensiones de red se vinculan con otras a partir de las historias que se comparten. Así, puedo entender por qué no basta el compartir un espacio con otros para construir vínculos. Éstos se tejen a partir del momento en que hay algún punto o elemento de mi historia o experiencia que se cruza con esos otros, cuando encuentro algún punto en común, algo que compartir.

Cuando se refiere a identidades de género, por ejemplo, las construcciones simbólicas que operaron en las estructuras militares y frentes de las guerrillas, facilitaron y promovieron cambios en las identidades de quienes ahí militaron. La participación de mujeres y el cúmulo de reacciones derivadas de ello, aportó “nuevos referentes y símbolos en la reedición de las identidades [...] la guerra causó rompimientos bruscos en las identidades femeninas, que a veces no pudieron superarse positivamente y, en todo caso, los avances han tenido ritmos y características diferentes, muchas veces han sido lentos, en otras hasta se han producido sorprendentes retrocesos” Olivera (2002: 83).

Todos esos procesos de cambios ocurrieron como resultado de interacciones. En tanto el individuo se identifica con ese “otro” que puede ser colectivo, va creando cierta adscripción a lo que ese otro representa, va adaptando su subjetividad a esa otra forma de ver la realidad, de interpretar el mundo, para luego actuar como corresponde a esa nueva condición. Podría afirmarse, entonces, que el devenir *sujeto político* está condicionado también a una cierta conciencia de serlo y de las responsabilidades que asume al adquirir dicha conciencia<sup>37</sup>.

Foucault (1990: 94) arguyó que en la palabra *sujeto* hay dos significados o interpretaciones: “*sujeto* sometido a otro a través del control y la dependencia, *sujeto* atado

---

<sup>37</sup> El debate sobre la constitución del sujeto continúa abierto. Balibar (2000) afirma que sin lugar a dudas la “invención del sujeto” puede atribuírsele a Kant quien nombra así al “aspecto universal de la conciencia” y asocia el ser a “la experiencia, los conocimientos y los fines prácticos del Hombre en tanto ciudadano del mundo”. Según este planteamiento, se es sujeto en las dimensiones cívica y política y, por tanto, ese ciudadano pertenece a una institución humana como *sujeto libre*. Ya antes de Kant, y desde una perspectiva esencialista, Heidegger había asociado al sujeto con la “esencia del hombre”, pero aún era necesario relacionarlo con el de “ciudadanía”. Balibar sostiene la tesis que “en la historia del problema del Hombre como “ciudadano” y como “sujeto”, hay dos grandes rupturas que no son acontecimientos simples, sino que representan umbrales de irreversibilidad histórica.” En el primero, la sujeción del sujeto se debe a una obediencia voluntaria del alma hacia un destino o autoridad superior. Este tipo de sujeción responde a una obligación. El segundo tiene que ver con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, resultante de las revoluciones de finales del siglo XVIII y XIX, y a partir de la cual el ciudadano conquista es sujeto y obtiene derechos y obligaciones. Bajo este segundo umbral se ubica este filósofo marxista, pues interpreta que ese hecho permitió pensar en sujetos libres, pues “la ciudadanía se convirtió en la clase de subjetividad que nadie identificaría con la sujeción” (Balibar, 2000: 189-190) (Braunstein, 2008: 110). Ésa es una perspectiva cívica y política del sujeto, pero que plantea un problema porque se le entiende como un “devenir libre” (Valentine, 2000: 206) en tanto que Foucault insiste en que se trata de un problema político, ético, filosófico y social debido a que “da origen a una forma específica de poder que subyuga y hace que el sujeto se subyugue a él” (Citado por Valentine, 2000). El llamado es a luchar contra formas de sujeción que sometan la subjetividad para así “[...] liberarnos del Estado y del tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante varios siglos.” (Foucault, 1996: 94-98)

a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete”. Pero hay que advertir que si bien esta noción de *sujeto sujetado* ha sido objeto de crítica hacia Foucault, éste también planteó que “las resistencias operan al interior de un campo de poder y éste al estructurar un campo de acción de los sujetos, genera en su propia interioridad formas de resistencia” (Echavarría, 2009: 39). Interpreto que con este planteamiento el autor rescata, en su noción de sujeto, la agencia que éste contiene.

De acuerdo con esas aseveraciones, el *sujeto* contiene en sí mismo dos posiciones encontradas: una según la cual se sujeta a la norma, al poder, a la estructura; la otra, en cambio, se le plantea como un ser que opta por la resistencia mediante su acción u omisión. Y hasta el momento no puedo afirmar que las dos posiciones coexistan permanentemente con plena conciencia del individuo sobre ambas. La primera implica obediencia ante otro al que se considera superior. La segunda es más bien el lado emancipador de ese *sujeto*, que se le presenta como resultado de un cambio en la subjetividad<sup>38</sup>.

Otro enfoque dentro de este debate es el que plantean Laclau y Mouffe (2000: 165), quienes ven al sujeto desde una perspectiva discursiva según la cual éste no puede conformar relaciones sociales porque “se construye a través del lenguaje como incorporación parcial y metafórica a un orden simbólico, toda puesta en cuestión de dicho orden debe constituir necesariamente una crisis de identidad”.

Este planteamiento genera un problema pues al tiempo que los autores desconocen la posibilidad de que el sujeto conforme relaciones sociales abren la posibilidad de que lo haga. Me explico: si se ha planteado que el sujeto es tal al tomar conciencia de ello, que tiene opinión, derechos, posibilidades como agente y, tanto la opinión, la conciencia y la agencia son manifestaciones de una adscripción ideológica que se sirven del lenguaje para

---

<sup>38</sup> Los testimonios que se tocan en este estudio tienen en común ese continuo proceso de transformación y emancipación de sus protagonistas durante la experiencia en la guerrilla. El hecho que en sus familias hubiera un clima que permitiera la reflexión y oposición ante una realidad que margina sin duda facilitaba la emancipación, sin embargo, ese aspecto no fue definitivo ni el único.

hacerse concretas, estas manifestaciones no son más que las posiciones discursivas identificadas de ese sujeto, que como señalan Mouffe y Laclau es múltiple y no unificado.

Desde mi perspectiva, hay dos elementos interesantes planteados por estos autores en torno al sujeto. El primero de ellos se refiere a la crisis de identidad y el segundo a un sujeto múltiple. Ambos planteos dan cuenta de lo que argumentábamos antes, la identidad no es fija, el sujeto tampoco lo es.

Zizek (2000), por su parte, critica esa construcción teórica de Laclau y Mouffe señalando que si bien ellos niegan un sujeto unificado, la unificación a la que se debe negar es la de las identidades que pueden ubicarse y tener lugar dentro de dicho sujeto<sup>39</sup>. Esos autores abordan la crisis de la identidad del sujeto en tanto posición discursiva, así como White habla de las tensiones y conflictos entre las diferentes identidades por obtener jerarquía en un punto de la red.

Si, como se dijo antes, hay multiplicidad de identidades e identificaciones que corresponden a cada uno de los vínculos que éste establece en una sociedad y están en permanente pugna por tomar el control en determinado momento según el círculo social que la requiera, entonces estas identidades presentan un conflicto permanente y luchan por la jerarquía dentro de ese lugar de relaciones sociales (White, 2008).

Vale reconocer que “la afirmación de una subjetividad fracturada y descentrada, así como la multiplicidad de identidades en pugna, aparecen por primera vez en el feminismo no como postulado teórico sino como resultado de la *exploración de la propia experiencia de la opresión*” (Martín-Barbero, 2004: 23).

Así, el conjunto de acontecimientos experimentados por la persona va tejiendo historias que pueden crear nuevas identidades o bien modificar las ya existentes (White, 2008). Las

<sup>39</sup> Con la lectura de Zizek queda mucho más claro que Laclau y Mouffe lo que proponen es la diferencia entre sujeto y persona o sujeto e individuo. Niegan que el sujeto viva experiencias porque las experiencias son vividas por los individuos o las personas. Este planteamiento es análogo al de Harrison White (2004) quien ha recibido críticas similares en el sentido que su perspectiva elimina a la persona y las redes o asociaciones/relaciones de las que habla resultan ser entre las identidades y las historias que las constituyen.

nuevas historias resultantes de esos vínculos dentro del entramado social aportan aristas desde las cuales ver e interpretar el mundo sugiriendo así cambios dentro de las subjetividades.

Por supuesto que las historias, experiencias y aristas están directamente determinadas por la posición que este ser tiene dentro del mundo, por la situación biográfica, su acervo de conocimiento. Por tanto, su forma de ver e interpretar la realidad dependerá de la posición en que se ubique en determinado momento. Eso explica las variaciones de la memoria a lo largo del tiempo y que la interpretación de esas vivencias y experiencias se modifique según la posición de la persona en el presente y la relación que esa posición tenga con el pasado que se interpreta.

Desde mi perspectiva, la persona deviene en sujeto político cuando responde a un *llamado*, una interpelación que proviene de un otro que es el “sí mismo” reconocido en los demás como semejantes, y del contexto en que vive. El sujeto político es tal cuando se coloca en rebeldía frente a la inercia del sistema que le margina<sup>40</sup>. En todas las personas existe esa potencialidad de devenir sujeto, pero ninguna lo es *a priori*, sino que se revelan como tales en un proceso de resistencia (Hinkelammert, 2002: 349).

Hasta aquí hay varios puntos importantes que discutir. El primero es que *hacerse o volverse sujeto político* refiere que “Individuo” no es sinónimo de “Sujeto político” y, por tanto, conviene develar la razón -o razones- para esa transformación. Segundo, que para el *sujeto político* las relaciones sociales son fundamentales para dotar de significado su experiencia y sentirse parte de un colectivo o proyecto.

Para aportar un ejemplo concreto de mi caso de estudio, citaré segmentos de una de las entrevistas<sup>41</sup>, más allá que esto se aborda con más detenimiento en el capítulo IV.

---

<sup>40</sup> Esto es cualquier acción u omisión que intente simplemente manifestar oposición a ese sistema. Hay distintas maneras para expresar esa rebeldía y los actos de resistencia pueden verse desde acciones “pasivas” hasta otras más radicales como la toma de las armas. Esto ya lo mencionamos antes, pero era necesario retomarlo en esta discusión.

<sup>41</sup> El testimonio en cuestión es el de Rony, excombatiente de las FAR.

En la entrevista que cito, el excombatiente comenta que, desde que él recuerda, en su casa hubo mucha discusión política y que él creció escuchando las opiniones que los adultos sostenían sobre la guerra en Vietnam, la revolución cubana y otros movimientos revolucionarios en el mundo.

*“[...] este tipo de comentarios empezaron a motivarme y a crear en mí un sentimiento que - para ser sincero- hasta ese momento no entendía, sólo sabía que había un malo y un bueno, aunque a ese malo yo no lo identificaba plenamente todavía, no sabía quién era, sólo sabía que era importante luchar contra ese malo, y entendía la pobreza porque la vivía en carne propia. Ése era el asunto. Pero no tenía ni plena conciencia, ni conocimiento real de lo que se estaba hablando, o sea, era una especie de motivación.”*

Esa *motivación* a la que se refiere aún no llegaba a ser *el llamado* porque, como él mismo señala, no tenía conciencia, no había reflexión interna, pero, sin duda, la información que iba recibiendo, las discusiones ya de tipo ideológico que escuchaba y su situación real de pobreza, iban habilitando en él las condiciones para ser interpelado.

*“Mi incorporación fue una situación de motivación, puramente motivación, no fue asunto de conciencia ni de conocimiento científico de la situación. También tuve la dicha, en ese entrenamiento, de pertenecer a un colectivo selecto de compañeros, a pesar de mi corta edad, para recibir las primeras armas que llegaron a Petén.”*

Aquí sobresalen dos elementos: el sentimiento de pertenencia o adscripción a un grupo, colectivo o proyecto; y, de nuevo, la experiencia. Como discutimos antes, el sentirse parte de algo significa una identificación con ese algo, compartir símbolos, códigos, rituales, ideas. En este caso, la pertenencia es a un “colectivo selecto de compañeros” y eso le genera un sentimiento de “dicha”, por tanto, la identificación es plena, mucho más cuando le hace considerarse especial y las responsabilidades que se le encomiendan las siente trascendentales para el proyecto al que se adscribió. Encuentra un lugar, una posición nueva dentro de ese nuevo mundo que se le presenta.

Este combatiente que va tornándose sujeto político se posiciona dentro de un proceso “emancipador” frente a ese otro – que puede ser el orden dominante o sus semejantes- y va demostrando una nueva subjetividad, una forma diferente de ver e interpretar el mundo.

Lo que está en juego para él es la posibilidad de ser dueño de su propia existencia, desarrollar la capacidad de acción y de “resistir a lógicas dominantes” (Joas citado por Wieviorka, 2009: 146).

Desafiar una identidad dada<sup>42</sup> al tiempo que se hace consciente de una nueva identificación es parte de ese proceso de resistencia y emancipación que compete a los sujetos políticos. Sin embargo, como parte de ese proceso no exento de tensión, en la transición se negaron, rechazaron o cuestionaron algunas de esas manifestaciones de las identidades, y se aceptaron y adoptaron otras al identificarse con nuevas manifestaciones o formas de ser y estar en un espacio social tan diferente.

Ser parte de un conjunto sociocultural nuevo al identificarse con nuevos valores les significó un cambio en su sentido de pertenencia a otros círculos sociales, como la familia o la comunidad. Es por eso que volverse sujeto político en un contexto tan extremo, no fue un proceso lineal y siguió diferentes rutas dependiendo de las historias de cada militante.

Para el o la combatiente, pertenecer a la guerrilla y asumirse en oposición al orden dominante fue su forma de “emanciparse” – citando el término que utiliza Rancière – porque en muchos de los casos ésa era la única forma de negar la identidad que les fue dada y el destino ligado a ella. La construcción –y la negación– de una identidad siempre está en interacción con los “otros significantes” (Mead, citado por Rebellato 1996: 6) y constituye un ir y venir entre aprendizajes y desaprendizajes que, unido a la construcción de poder, crea un proceso de evolución emancipatoria que va tejiendo redes “de despliegue de lo instituyente y recreación de lo instituido” (Rebellato, 2000: 49).

---

<sup>42</sup> “Identidad dada” se refiere más bien a la forma de comportamiento asociada a determinada identidad y que la sociedad espera sea asumida así, y sólo así, por aquellas y aquellos a quienes ésta cree que le corresponde dicha identidad. Las guerrilleras mujeres que entrevisté lo expresaron muy claramente. Para ellas, ser mujer indígena, o mujer campesina en décadas anteriores significaba estar sometida a otros, reducción en sus oportunidades de desarrollo personal, llenarse de hijos. Los hombres guerrilleros provenientes de áreas rurales también dijeron haber sentido ese “salto”. No tanto así con las personas del área urbana, quienes tenían más posibilidades de acceso a ese tipo de oportunidades, pero que igual estaban entrampados dentro de la lógica de inclusión/exclusión de la sociedad estratificada guatemalteca.



En muchas de las narraciones de mujeres guerrilleras se evidencia esta “emancipación” precisamente porque, si no se hubieran incorporado, lo que les esperaba era llenarse de hijos y tener una vida dedicada exclusivamente al cuidado de éstos y del esposo. Aclaro que si bien ésta no fue una motivación para su ingreso a la guerrilla, hoy sí pueden reflexionar sobre las ventajas que les ofreció esa decisión que estuvo subordinada, en la mayoría de los casos, a otro tipo de condiciones objetivas.

Esa primera decisión permite rechazar la forma en que esas identidades dadas eran asumidas en su contexto familiar y comunitario y adoptar nuevas que se identifican de manera diferente con un escenario de guerra.

El cambio en la subjetividad se da posteriormente y es resultado de la suma de experiencias que vive el individuo en la guerrilla, al decidir conscientemente permanecer en ella por considerarse parte del proyecto, o identificarse con el colectivo.

*“Yo he tenido una identificación total, un compromiso total con mis compañeros, con mi familia y sigo manteniéndolo con la revolución [...] Estos últimos años, lo que me ha seguido dando vida es la vergüenza, yo siempre me digo esto: en el primer grupo guerrillero éramos como 125, de esos habremos como 3 o 4 vivos. Ellos no vacilaron ni un segundo para entregar la vida, que es lo más lindo que tiene un ser humano, no vacilaron ni un segundo para entregar la vida por una Guatemala distinta ¿Qué dirían de la URNG y de la ANN? ¿Qué dirían de cada uno de nosotros? Si nos pudieran preguntar ¿Qué nos dirían? Y yo creo que eso es lo que me motiva, esa vergüenza es la que me obliga a hacer lo que hasta ahora he estado haciendo y sentirme identificado con esa causa”.*

Ahí aparece la interpelación, en el “¿Qué dirían?”. La vergüenza ante la posibilidad de renunciar, de cambiar el camino, de ya no estar identificado, es una expresión de su propia interpelación, pero también la del *otro generalizado* como personificación interior de aquellos elementos que en esa “sociedad guerrillera” eran considerados principios éticos de conducta cuyo significado debía ser transmitido al sujeto combatiente a través de los espacios de socialización.

El *otro generalizado* determina el comportamiento y está influido por las imágenes que tenemos de los otros y las que los otros tienen de nosotros. Dichas imágenes son las que

dan forma a la conciencia individual que, además es siempre una conciencia de grupo. Esa conciencia de grupo la dicta la comunidad y es a través de las imágenes e ideas que exprese respecto de sus miembros o de las personas externas a ella que se va conformando ese locutor interno en el sujeto, al tiempo que va creando un “sí mismo unitario” (Gallino, 1995: 671-672)

Por eso es que, en el testimonio arriba citado, para responder a ese sentimiento de vergüenza, es necesario actuar en correspondencia con lo que él mismo y los otros – reconocidos e internalizados en él– esperarían de su identificación con esa causa, es esa vergüenza la que lo *obliga* a actuar.

Es ya un sujeto político cuando trata de ser coherente con esa locución interior, traduciendo “en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace *no está bien*.” (Althusser, 1974: 60).

Por todo lo anterior considero que el sujeto político se constituye como tal cuando está en capacidad de cuestionar las identidades dadas y de identificarse con aquellas que le llevan a escuchar esa “voz interior”, cuando toma conciencia de ello y actúa de manera coherente con dicha conciencia en su proceso de “emancipación” y transformación. Pero que en su constitución como sujeto político, vive contradicciones que, en el caso de excombatientes de la guerrilla guatemalteca, afectan otros ámbitos de su vida porque construye identidades que son radicalmente diferentes e incluso irreconciliables con el ámbito de actividad social en que se encuentra.

El proceso de actividad social es “donde se funden e interpenetran lo objetivo y lo subjetivo transformándose mutuamente” (Rauber 2003). Las identidades del sujeto son las que definen y diseñan las acciones que ejecuta. Las decisiones que se toman a lo largo de toda esa ruta, reflejan que los cambios en la subjetividad juegan un papel imprescindible.

### 1.3. Subjetividades e identificaciones del sujeto individual y colectivo

Para hablar de transformaciones en el sujeto político es necesario volver la mirada hacia los cambios en las subjetividades, sobre todo a aquellos cambios que generan un proceso de concientización tal que el sujeto acaba por rechazar las imposiciones del medio en que vive y opta por acciones concretas a partir de las nuevas identificaciones adoptadas y de las experiencias vividas.

Podría decirse entonces, que hacerse sujeto es responder a una ausencia, a ese *llamado* que no se sentía, a una conciencia que no se tenía, se responde a una solicitud, a una interpelación. “Y en tanto responde, el ser humano es parte del sistema, como actor”, se convierte en el *límite* entre un mundo existente y otro que puede imaginar y construir. (Rauber, 2003: 31)

La subjetividad opera como ese punto de conjunción entre ambos mundos, el que existe y el que se proyecta. Forma parte del sentido subjetivo que se le asigna a las acciones y experiencias del individuo, pero no es exclusiva de éste dado que también está constituida en los diferentes espacios sociales en que dicho individuo vive. Es una subjetividad que se presenta como individual y colectiva.

Los cambios en las subjetividades individuales están en relación con las modificaciones a las subjetividades de los espacios sociales en que las relaciones de interacción entre los individuos se producen. Las representaciones sociales que se producen a nivel simbólico por medio de los discursos, también producen sentido y se articulan en la formación de la subjetividad individual, la diferencia radica en que en los procesos individuales de producción de sentido intervienen, además, aspectos únicos de la historia de las personas concretas (González, 2006: 44-45).

Ese pasado, ese mundo intersubjetivo anterior y el acervo de conocimiento que contiene, influirá en el proceso de transformación de cada individuo en sujeto; determinará, en mucho, esa toma de conciencia, y la coherencia entre ésta y sus acciones. Pero no es el único elemento que interviene en las diferencias entre la subjetividad individual y la colectiva. Las condiciones de vida y del territorio de los actores-sujetos, funcionan como marco social de la experiencia y cotidianidad, y en esa medida tercian en la formación de conciencia del sujeto, en las nuevas representaciones de los principios y valores (Rauber, 2003: 33).

Por eso es que dos individuos que provienen de comunidades de similares características conservan, al involucrarse a la guerrilla, parte de esos principios, pero su propio proceso dentro del movimiento será diferente si les son asignadas responsabilidades y tareas distintas, o si se encuentran en frentes guerrilleros cuyas condiciones sean muy disímiles.

Las tareas<sup>43</sup>, en tanto dotadoras de sentido, resultan fundamentales para las modificaciones en las subjetividades individuales y colectivas, proveen de status dentro del colectivo y facilitan – aunque en ocasiones obstaculizan- la identificación con esos nuevos valores y principios del colectivo y proyecto al que el individuo se adscribe. Recordemos que el individuo está inserto en espacios sociales en los que opera una subjetividad también social.

Cuando hago referencia a las *dinámicas del sujeto político*, estoy aludiendo a un proceso y como tal es que entiendo esas transformaciones. Con esto quiero decir que el sujeto político, individual y colectivo, no permanece estático, está en constante cambio como producto del sentido subjetivo que surge en el proceso de interacción entre su subjetividad individual y las actividades que ocurren en esos espacios sociales.

Esas interacciones entre lo individual y lo colectivo no están exentas de tensión precisamente por esa configuración múltiple del sujeto; sin embargo es en esa

---

<sup>43</sup> Este aspecto se discute en el capítulo IV.

multiplicidad y procesualidad “que el conocimiento tiene lugar, lo que define su riqueza dinámica.” (González, 2006: 45-46).

El sujeto individual aporta y transforma al sujeto colectivo y viceversa. En el contexto de la guerrilla, como actor colectivo, la transmisión del sentido político de la lucha revolucionaria era fundamental para mantener o aumentar la militancia en las organizaciones guerrilleras. El sentido político de la lucha guerrillera se encontraba en su proyecto: la toma del poder para hacer la revolución. Rebellato observaba en proyectos liberadores la posibilidad de reconceptualizar la esperanza no como una actitud utópica ingenua, sino como apuesta a los valores humanos y una confianza en la praxis como compromiso ético

En palabras de Rauber (2003: 36) “sujeto, proyecto y poder anuncian su presencia articulada. No existe sujeto sin proyecto a través del cual éste se constituya. Hablar de proyecto sin voluntad de poder y sin sujeto es carente de sentido práctico”. Estos sujetos identifican su propia emancipación como proceso necesario para sus vidas. Valoran de manera muy positiva esa evolución, cosa que pude ver en todas las entrevistas, sobre todo cuando se les pregunta si valió la pena haber militado tantos años en la guerrilla.

Así también, puede percibirse en algunos testimonios la orfandad frente a un proyecto inexistente para este escenario de la posguerra. Eso se debe a que sujeto y proyecto están íntimamente imbricados, son inseparables; en la transformación de su subjetividad, el sujeto político proyecta un mundo deseable, ideal, y hacia él encamina sus acciones.

No obstante, el proyecto es también el elemento articulador para el sujeto colectivo, es con el proyecto, y el colectivo que lo impulsa, que el sujeto individual se identifica. Este individuo tiene el potencial para influir al colectivo y al proyecto, al tiempo que cuenta con la libertad para elegir si se identifica con el mismo y decidir si se deja influenciar por él lo suficiente como para actuar en correspondencia con sus nuevas creencias y principios.

En el debate sobre el devenir del sujeto político y dentro de los cambios en las subjetividades y la coherencia con las acciones, destacan algunos aspectos que se expresan de manera diferente en el sujeto individual que en el sujeto colectivo.

Con base en los conceptos precedentes se realizó una matriz conceptual adaptada al caso de estudio:

**Elementos de las dinámicas del sujeto político y su expresión individual y colectiva  
en el caso de excombatientes de la guerrilla guatemalteca**

<i>Aspecto</i>	<i>Sujeto Individual (El o la militante guerrillera )</i>	<i>Sujeto colectivo (Las organizaciones guerrilleras y sus colectivos)</i>
Participación cuestionadora	Al ingresar a la guerrilla y participar en las discusiones políticas y las actividades de formación.	Mediante la propaganda política y las acciones militares.
Enfrentamiento protagónico al sistema	Militancia activa en alguna de las organizaciones guerrilleras.	En el proyecto revolucionario y las acciones cotidianas; en sus alianzas.
Decisiones sobre sus acciones y estrategias	Se somete o sujeta de manera consciente al funcionamiento de la estructura política y organizativa de la guerrilla.	Principios de dirección colectiva y el centralismo democrático.
Determinación de participar en el proceso de cambio	Se mantiene organizado en la guerrilla y acata las responsabilidades, tareas y funciones que le son asignadas. Mantiene la mística revolucionaria, es decir, da lo mejor de sí sin importar la tarea ni el horario para realizarla, con la convicción que su esfuerzo debe ser máximo para poder alcanzar el objetivo propuesto. Aquí, en la manifestación individual de la determinación es donde más se evidencian las contradicciones con las otras identidades.	Crece como colectivo, la organización mantiene las actividades de formación política y las acciones militares.

Elaboración propia con base en aspectos destacados por Rauber (2003: 34)

A partir de estos elementos, y de lo discutido antes, puede entenderse que hablar del sujeto es referirse a un proceso de transformación individual y social que parte de la disposición que éstos tengan de transformarse a sí mismos -y a la realidad- a su favor. Para ello, es imperativo que estos sujetos conozcan dicha realidad y su posición en ella, entiendan el por qué de esa situación y deseen revertirla. Sin embargo, es necesario también aclarar, como lo hizo Rauber (2003: 30-31), que “ser sujeto de la transformación no es una condición propia de una clase o grupo social sólo a partir de su posición en la estructura social”.

Cabe hacer notar que en estos elementos no se ven reflejadas las contradicciones que estos sujetos políticos viven en otras esferas de su vida y cotidianidad. Es importante rescatar ese aspecto porque su posibilidad de participar de manera beligerante y tomar decisiones va a estar cruzada por los otros aspectos de su vida. No basta solamente la disposición, se necesita también resolver las tensiones que sus otras identidades, más allá de la militante, le presenten.

Enfocándonos exclusivamente en la dimensión de la militancia política, la disposición al cambio debe presentarse como producto de un proceso reflexivo, consciente; la acción para modificar la realidad debe ser también racional, planificada y coherente con el objetivo o proyecto que se plantea. De ahí que la noción de sujeto político remita, además de la conciencia y disposición de cambiar, a la capacidad para construir esos cambios. Por tanto, las acciones de este sujeto que nos interesan son las acciones sociales y políticas, además del significado que para éste tienen.

La acción puede interpretarse de diversas maneras, entre ellas, como comportamiento que expresa algo; como una actividad instrumental o conducta que se orienta hacia una finalidad; o bien, es un acto que se dirige hacia los demás (Abbagnano, 1974: 5-6). Sin embargo, “diversas clases de abstención, tolerancia, omisión que encontramos en todas las acciones que se reservan a los agentes animados también pueden considerarse acciones, lo que muestra que la acción no se manifiesta necesariamente en un movimiento perceptible y que no es el simple opuesto de la inmovilidad aparente”. (Abbagnano, 1974: 6)

Esta idea cobra importancia para mi tesis dado que la abstención puede ser también una manera de actuar, una forma de oponerse o de resistir; puede implicar una expresión de acción política que responda al significado e interpretación de su transformación como sujeto político durante la experiencia en la guerrilla.

No obstante, no debemos olvidar la acción que se ejerce a través de la comunicación. Habermas entiende la acción como acción comunicativa en la que incorpora sujetos dotados de diversos “mundos vitales” que vuelcan en el lenguaje aspectos objetivos y subjetivos de la realidad y que negocian definiciones comunes de la situación que les afecta. Esto resulta particularmente interesante para el caso de la formación política y su rol dentro de la dotación de sentido para la militancia de la guerrilla guatemalteca.

Parto de considerar a los excombatientes como sujetos políticos y sociales, por tanto, su acción política puede ser entendida como todos aquellos actos u omisiones dotadas de significación que tengan como objetivo resistir ante una situación de opresión hacia su ser sujeto, así como aquellas que puedan llevar a la búsqueda y formulación de un proyecto que permita el ejercicio de poder en esta nueva realidad, a fin de construir un orden político y social deseable.

En toda relación y ejercicio de poder está presente la resistencia, que actúa y obtiene corporalidad en el momento en que el sujeto desarrolla su potencial de reacción ante ese poder. La resistencia es una acción que se expresa en dos formas: una, hacia el exterior, manifestando no sólo la oposición ante el poder que le afecta, sino también su capacidad para afectar y modificar esa relación y espacio; la otra es hacia el interior, en la relación del sujeto que se afecta a sí mismo, interpelándose, entrando así en un continuo “compromiso y lucha entre las partes que constituyen su interioridad, [...] es medirse consigo mismo” (García, 2006: 92).

Esa continua lucha hacia el exterior e interior es particularmente apreciable en cuando a los significados y prácticas diferenciados entre hombres y mujeres. Se pueden ver



transformaciones en la subjetividad individual y social, tanto en lo que a tareas respecta como en los patrones sociales existentes sobre *ser mujer* o *ser hombre*. Esto no quiere decir que las transformaciones subjetivas vividas sean radicales en todos los aspectos que expresan desigualdades. Un elemento que definitivamente rompe con los patrones preestablecidos es la forma de vivir la maternidad en la guerrilla, pero los rompe porque no se cuenta con condiciones objetivas para mantener el esquema tradicional de la relación madre-hijo, de manera que esa ruptura se da en el exterior, sin llegar a generar del todo una modificación en la subjetividad debido a que el sujeto –en este caso mujer- se cuestiona a sí misma esa tensión entre maternidad y militancia.

Otras diferencias e incluso desigualdades destacan al discutir las dinámicas del sujeto político en su experiencia guerrillera. Algunas incluso develan que para las mujeres fue mucho más significativa su incorporación a la guerrilla, particularmente para aquellas cuyas condiciones de vida auguraban un destino de sujeción al que la mujer era sometida por inercia al no tener libertad ni opciones para elegir.

Aunque el género no es la categoría central de análisis en esta tesis, se presentan las diferencias en la manera de interpretar las experiencias e incluso en los significados que esas vivencias tienen en este presente para hombres y para mujeres. Particularmente importante fue rescatar las narraciones de algunos acontecimientos que marcaron la vida de y fueron sentidos por mujeres. Hay importantes hallazgos que permiten confirmar que ése sujeto político no es neutro. Por el contrario, puedo argumentar a favor de un sujeto político con cuerpo y vida cotidiana, con una posición precisa – y a la vez potencialmente móvil- en el orden y conflicto social.

## Capítulo II.

### **Las condiciones de sujeción y el marco para la emancipación y las nuevas identidades**

En el capítulo anterior discutimos que sujeto individual y sujeto colectivo se constituyen mutuamente y que ser sujeto político implica, además de la conciencia de serlo, la voluntad de actuar de manera coherente con la proyección del mundo que las nuevas subjetividades le permiten idear. Como, además, esa nueva subjetividad está vinculada a un proyecto político colectivo orientado a modificar esas relaciones de poder, entonces, para comprender las transformaciones que ha sufrido el sujeto excombatiente, es necesario entender el por qué de la lucha guerrillera en Guatemala, conocer el origen de las organizaciones guerrilleras, el momento histórico de su surgimiento y el proyecto revolucionario que impulsaron en el territorio que abarcaban.

En este capítulo se hace un breve recuento del contexto guatemalteco en los años previos al conflicto, las condiciones que predominaron en las décadas de la guerra y los posteriores a la firma de la paz. El objetivo es mostrar las posibilidades –limitadas- de la mayoría de la población para constituirse en sujeto político. Posteriormente, incluye una breve descripción de cada una de las organizaciones guerrilleras a las que pertenecían las personas entrevistadas, los objetivos de su lucha y la ideología que transmitían, con el fin de enmarcar la experiencia en la guerrilla. Esto permitirá ubicar la perspectiva política de su militancia en el presente.

Se presenta un entorno de la realidad guatemalteca en las tres fases que marcan las diferentes etapas o rupturas vividas por el sujeto político – antes de su incorporación, durante su experiencia en la guerrilla y la incorporación a la legalidad- y que brindan el marco contextual en el que se dan sus transformaciones. Así, se describe el surgimiento de las organizaciones guerrilleras, el desarrollo de éstas en el conflicto y la posterior firma de la paz como antesala para la desmovilización. El proceso de desmovilización e incorporación a la legalidad se aborda desde una perspectiva institucional, es decir, desde el contenido de los acuerdos y los informes que se han publicado sobre el proceso de

incorporación. Las percepciones o significados que estos procesos tuvieron y tienen aún para las y los excombatientes serán planteados en capítulos posteriores.

Para brindar una descripción de las organizaciones guerrilleras y una caracterización de sus combatientes-sujetos, es oportuno presentar datos de composición por sexo y etnia. La información que aquí se incluye es aquella que se obtuvo al momento de la desmovilización, debido a que las organizaciones guerrilleras evitaban tener registros sobre su militancia. Sí hay algunas aproximaciones sobre la cantidad de militantes cuando aún se mantenía la estructura guerrillera.

Durante la guerra, la principal razón para la ausencia de registros donde se caracterizara a la militancia fue la clandestinidad que se guiaba por el principio de compartimentación respetado por todas las organizaciones. Por principio, y para garantizar la seguridad, no se debía acumular y sistematizar información sobre la membresía de cada organización. Por tal motivo no se tiene hoy un dato exacto que indique la cantidad de excombatientes mujeres, hombres; indígenas, ladinos; de la ciudad o de áreas rurales; jóvenes; etc. La fuente más directa con que se cuenta es la base de datos de personal desmovilizado e incorporado que manejara la Fundación Guillermo Toriello, partiendo de ella presentamos algunas cifras más adelante.

Cabe señalar que esos datos no pueden tomarse como estáticos para los años de guerra pues al momento de la concentración en los campamentos se sumaron simpatizantes y familiares de combatientes, mientras que parte de la militancia combatiente con más años de organización decidió no sumarse a la concentración y desmovilización; o bien, no fueron localizados y llamados a hacerlo. (FGT, 2006: 26)

Otro aspecto que dificulta la exactitud de ese tipo de dato, es el hecho que entre las organizaciones hubo cierta competencia al momento de la desmovilización. Estas creían que la cantidad de combatientes en su haber demostraría su fuerza dentro de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG, y les significaría más recursos o proyectos para la fase de incorporación. (FGT, 2006: 26-27)

## **2.1. El marco para el surgimiento y desarrollo de las organizaciones guerrilleras. La “primera vida” de los sujetos**

La conformación del Estado guatemalteco, luego de la independencia de 1821, tuvo un carácter excluyente, racista, con una estructura de relaciones económicas, culturales y sociales sumamente jerárquica, basada en la explotación y exclusión de la población indígena y mestiza empobrecida (CEH:1999).

El régimen liberal a partir de 1871 “supuso el inicio de una etapa de entrega de muchos sectores claves de la economía a intereses extranjeros”; el racismo de los liberales se manifestó en su intento de ladinizar a los indígenas, el trabajo forzado y la decisión de acabar con las tierras comunales (Luján, 1998: 201). Años más tarde y con la llegada de Ubico, dos leyes marcaron la acentuada estratificación de la sociedad guatemalteca: la “Ley de Vialidad” que obligaba a trabajar de peones en las carreteras a los hombres entre 18 y 50 años que no pudieran cubrir el impuesto que dicha ley dictaba, asegurando así mano de obra gratuita y abundante para garantizar el servicio vial; la segunda fue la “Ley contra la Vagancia”, que sustituyó en buena medida el llamado “peonaje por deuda” dado que quienes no demostraran ser lo suficientemente productivos<sup>44</sup>, podían ser forzados a trabajar, una determinada cuota de días, ya fuera en obras públicas o en tierras de finqueros (Luján, 1998: 233-234). La población campesina pobre, ladina e indígena, fue siempre la más afectada por esas medidas.

La pobreza en Guatemala ha sido derivada, en buena medida, de la distribución desigual de la riqueza económica, en particular de la tierra. De acuerdo con el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999), “el Censo Agropecuario de 1950, mostraba que 516 latifundios concentraban más del 40% de la propiedad de la tierra, mientras que el 88% de unidades agrícolas (menores de 7 hectáreas) apenas cubrían el 14% de la superficie agrícola”. Esta fue una de las razones por las que en el periodo considerado como la

---

<sup>44</sup> Debían demostrar cultivar tierras propias por no menos de 2.11 ha de café, caña o tabaco, similar extensión de tierra de maíz o productos correspondientes a la zona; o bien, ser asalariados

“primavera democrática” (1944 a 1954) se elaborara el Decreto 900 que consistía en una ley para la reforma agraria. Mediante este decreto le fueron expropiadas más de 10 mil hectáreas a la United Fruit Company, como consecuencia de las reformas promovidas por la revolución democrática de 1944-1954<sup>45</sup>, Estados Unidos intervino militarmente Guatemala, derrocando a los gobiernos revolucionarios e instauró un régimen militar que se mantuvo por varias décadas con su apoyo.

La violación de la soberanía nacional provocó que un grupo de jóvenes oficiales militares se movilizaran esbozando las primeras acciones rebeldes que servirían como germen para las primeras guerrillas en el país, marcando así el inicio del conflicto armado.

La inicio de la revolución cubana, en 1959, motivó a la insurgencia guatemalteca; la reacción estadounidense fue brindar asesoría al ejército guatemalteco convirtiéndolo en uno de los más feroces en el combate contrainsurgente en la región latinoamericana, mutando a una institución genocida ya a finales de los setenta y principios de los ochenta (Jonas, 2000: 52).

El surgimiento de las organizaciones guerrilleras no significó un cambio inmediato en la distribución desigual de la riqueza. La relación en la tenencia de la tierra se mantuvo, al punto que, incluso en los años ochenta, el 2% de la población seguía controlando el 67% de la tierra cultivable. Sin embargo, en la década del setenta, se diversificó la tradicional estructura de clases en el país con la incorporación de generales del ejército que aumentaron su riqueza personal al beneficiarse con la expropiación de tierras a campesinos (Jonas, 2000: 55).

El ejército, en alianza con las élites económicas del país, se aseguró de mantener en la marginalidad y exclusión a la mayoría de la población, sobre todo a población indígena y pobre del área rural. Ese “círculo vicioso entre guerra y políticas excluyentes continuó a lo

---

<sup>45</sup> Los gobiernos del periodo democrático promovieron una serie de garantías sociales y políticas como las elecciones libres, el salario mínimo y los derechos para trabajadores campesinos y obreros, abolieron el trabajo forzado que hasta entonces era casi universal para la población indígena. Regularon la inversión extranjera priorizando los intereses nacionales, siendo el Decreto 900 la muestra más radical de la defensa de esos intereses de la nación por encima del capital extranjero (Jonas, 2000: 53-54).

largo de varias décadas” polarizando y acentuando las tensiones étnicas y de clase” (Jonas, 2000: 52-53).

El nivel de represión utilizado por el Estado, a través del ejército, no tuvo precedentes en América Latina. Fue durante el periodo de Lucas García y Ríos Montt, entre 1978 y 1983, que la represión alcanzó su punto más alto. De acuerdo con Stanford (2004) la llegada al poder de Ríos Montt provocó un aumento en el terror que vivía la población debido a que masificó los asesinatos<sup>46</sup>. El índice de Amnistía Internacional utilizado para construir la Escala de Terror Político<sup>47</sup> en el mundo, ilustra este argumento<sup>48</sup>.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración con base en <http://www.politicalterroryscale.org>

<sup>46</sup> En el video “La Isla” de Uli Stelzner, aparece un fragmento de una entrevista que le hicieron a Ríos Montt, en ella él declara que “no asesinamos, matamos, pero no asesinamos”.

<sup>47</sup> Es una escala sobre terror político en el mundo, construida por la Universidad de Carolina del Norte (2003) partir de la Base de datos proporcionada por *Amnistía Internacional* y la Base de datos del *Departamento de Estado de Estados Unidos* sobre el ejercicio de los Derechos Humanos en América Latina. Para este trabajo tomé solamente los datos de Amnistía Internacional.

<sup>48</sup> En esta escala, 5 significa que el terror se extiende hacia toda la población. Sus líderes políticos no ponen límites a los mecanismos a los que recurren para lograr sus objetivos políticos e ideológicos. 4 implica que violaciones a derechos civiles y políticos de gran parte de la población, siendo común que ocurran asesinatos, desapariciones y torturas a quienes se involucran en política. 3 corresponde a asesinatos políticos, ejecuciones, aumento de presos políticos sin un juicio.

El terror, fue un mecanismo al que recurrió el Estado para paralizar a la población y sus posibles movilizaciones. Otra característica del gobierno de esos años fue la creación de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) que fueron adoctrinadas de tal manera que llegaron a cometer el 18% de las violaciones a los derechos humanos. De éstas, 85% fueron realizadas en conjunto con el ejército y, en el 15% de los abusos las PAC actuaron autónomamente (Esparza, 2006:79).

En ese periodo el 65% de la población se encontraba en situación de pobreza<sup>49</sup>, en tanto que la población en indigencia alcanzaba el 33%. A finales de la década del ochenta el nivel de indigencia había aumentado a 36.7% (PNUD, 2004: 124). Con estos índices es deducible que las posibilidades de ser sujetos políticos, eran bastante limitadas para la mayoría de la población guatemalteca.

El analfabetismo, es otro elemento que influye en las posibilidades de constitución del sujeto político porque determina en mucho la cantidad y calidad de información que éste recibe. Desde los años 70, Guatemala ha mantenido los índices más altos de analfabetismo en Centroamérica y del promedio para América Latina.

### Analfabetismo 1970-2000

País	1970			1980			1990			2000		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Costa Rica	11.8	11.3	12.3	8.3	8.1	8.5	6.1	6.0	6.2	4.4	4.5	4.3
Nicaragua	45.5	44.9	46.1	41.2	40.9	41.4	37.2	37.3	37.2	33.5	33.7	33.2
Honduras	46.7	43.8	49.6	38.6	36.8	40.3	31.5	30.7	32.3	25.4	25.3	25.5
El Salvador	42.0	36.4	47.6	34.1	29.3	38.7	27.5	23.9	30.9	21.3	18.4	23.9
Guatemala	54.8	47.1	62.7	46.9	38.9	55.1	38.9	31.1	46.8	31.4	23.9	38.8
A. Latina	27.8	23.7	31.8	21.5	18.5	24.5	16.6	14.4	18.7	12.7	11.2	14.2

Fuente: Datos extraídos de PNUD (2004: 143) Tabla 87 "Analfabetismo adulto, 1970-2001"

<sup>49</sup> De acuerdo con el PNUD (2004), "se entiende como 'pobreza' el ingreso insuficiente respecto de alimentos y otras necesidades básicas, para cubrir una canasta básica de alimentos para un individuo o un hogar. Se entiende como 'indigencia' al ingreso insuficiente, aún respecto a alimentos únicamente, para cubrir una canasta básica de alimentos para un individuo o un hogar."

Estas cifras muestran, además, la marginalidad a la que estaba sometida gran parte de la población. El analfabetismo constituía también una limitación para el ejercicio de sus derechos civiles y políticos; asimismo, demuestra la ineficiencia del Estado para prestar servicios básicos que garanticen derechos sociales mínimos, como el de la educación, a su población.

## **2.2. Las organizaciones guerrilleras y el proyecto político al que se adscriben los sujetos: la primera ruptura y el inicio de la “segunda vida”**

En el periodo democrático de 1944 a 1954 se caracterizó por ser una verdadera revolución democrática. La apertura política fue tal que, en 1949, surgió el Partido Guatemalteco de Trabajo, PGT, un partido político de ideología comunista.

Con la intervención estadounidense y un día después de la renuncia de Arbenz, el 28 de junio de 1954, el PGT se vio obligado a clandestinizarse y a continuar su organización y lucha en la ilegalidad. Ese hecho junto a la posterior prohibición constitucional<sup>50</sup> de partidos comunistas en Guatemala, marcó una importante restricción de derechos civiles y políticos. En 1956, dio inicio una serie de manifestaciones contra el régimen en las que participaron estudiantes y trabajadores, quienes fueron reprimidos violentamente. A estas protestas fueron sumándose otras en los años posteriores, todas ellas reivindicaban los derechos obtenidos durante el periodo democrático. Al mismo tiempo, el 13 de noviembre de 1960 tuvo lugar un levantamiento de un grupo de militares jóvenes, aproximadamente un 30% de los cuadros subalternos, que se aprestaban a dar un golpe de Estado que fracasó. Ese hecho marcó el inicio de las organizaciones guerrilleras en Guatemala. (Hurtado, 1998: 7-9; CEH, 1998, cap I, num 98)

Ante el fracaso del levantamiento, sus dirigentes fueron perseguidos y se vieron obligados a salir del país. De manera clandestina regresan a Guatemala y forman un grupo guerrillero al que nombran “Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre”, MR-13, que se convertiría en el primer grupo guerrillero. Este movimiento buscó apoyo en los partidos

---

<sup>50</sup> Esta prohibición es a partidos con una ideología extranjera, con una clara alusión a los partidos comunistas.



políticos, pero el único que se los brindó fue el PGT que ya había definido la lucha armada como vía para alcanzar la revolución. (Hurtado, 1998: 8-9)

En 1962 un nuevo ciclo de protestas urbanas tuvo lugar, esta vez desde el movimiento estudiantil indignado por las fraudulentas elecciones a diputados de 1961. La represión violenta que enfrentaron los estudiantes durante las jornadas de marzo y abril de ese año hizo que se sumaran trabajadores a las olas de movilización, adquiriendo un tinte insurreccional que destacaba como principal demanda la renuncia del presidente Ydígoras Fuentes. En apoyo a estas luchas surgieron dos movimientos más, originados desde el PGT, uno de ellos fue el Movimiento Rebelde 12 de Abril, que intentaría ubicarse en el norte de Huehuetenango<sup>51</sup> y estaba constituido por estudiantes universitarios y de secundaria; el otro fue el Movimiento “Destacamento 20 de Octubre” que se planteaba hacerlo en Baja Verapaz<sup>52</sup>. Ninguno de estos movimientos lograría asentarse ni desarrollarse, por el contrario, uno de ellos debido a un accidente con una granada causó rechazo entre la población y el otro fue aniquilado por el Ejército debido a la inexperiencia. (Hurtado, 1998: 9-10)

A pesar de lo anterior, los sobrevivientes de esos intentos guerrilleros decidieron unirse dando origen a las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, en 1963. (Hurtado, 1998: 9-10; Fundación Social, 2006: 262-264; CEH I, 1999: 160) Este hecho marca el surgimiento de las organizaciones guerrilleras que luego conformarían la URNG.

La guerra en Guatemala siguió al menos tres etapas<sup>53</sup>. La primera va de 1962 a 1972 y se caracterizó por seguir la estrategia del “foco”<sup>54</sup> guerrillero y por el poco desarrollo de

---

<sup>51</sup> Departamento ubicado al noroccidente del país.

<sup>52</sup> Departamento que se encuentra en la región norte del país.

<sup>53</sup> Carrillo (2008: 22-23) basándose en García Aceituno (1962) describe otras tres etapas: La primera de 1960-1967 e inicios del 68, que inicia con el levantamiento armado organizado por oficiales del ejército y culmina con la derrota del MR13 y las FAR. La segunda va de 1967-1972, es una fase de reorganización y penetración de EGP y ORPA. La tercera de 1972-1979 con la aparición pública del EGP y ORPA, se caracterizó por ser una etapa de generalización de la guerra de guerrillas, fase que continuó hasta 1996 con la firma de la paz. No comparto del todo esta subdivisión de Carrillo, y me posiciono más a favor de la que plantea Glenda García.

<sup>54</sup> Esta estrategia parte del supuesto que un pequeño “foco” guerrillero que iniciara acciones típicas de la guerra de guerrillas crearía condiciones subjetivas que llevarían a expandir ese brote mediante el

planteamientos teóricos. La segunda abarca el periodo de 1972 a 1978; en estos años hubo más reflexión y análisis a partir de los planteamientos de Marx, Lenin y Mao. Es entonces cuando tienen lugar fracciones y divisiones internas en el movimiento guerrillero, pero fue también momento de crecimiento organizativo y de formación de base social en la población. La tercera etapa sucedió de 1978 a 1985 y consistió en la generalización de la guerra, fueron los años en que hubo mayor represión y violencia. (García, 2004: 46-47) En esta etapa, dentro de las organizaciones hubo una incorporación masiva. Se comenta en algunas entrevistas, que en este periodo es donde aumentó la incorporación de mujeres.

Estas fases también permiten ubicar los estratos dentro de la guerrilla. En los testimonios recabados se identifica que las personas de dirigencia, en su mayoría, se incorporaron a la guerrilla en la primera fase; los cuadros medios -con excepción de algunos profesionales que se incorporaron en los 90- parecen haber militado a partir de la segunda etapa; y la base, que casi en su totalidad ingresó en la tercera etapa.

### ***Las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR***

Se conforman por el MR-13, el PGT (destacamento 20 de Octubre) y el Movimiento 12 de abril. Las FAR de los años 60<sup>55</sup> surgen con el objetivo de derrotar – mediante la lucha armada- “a las fuerzas que se oponían a la democracia y a la revolución” (Monsanto, 2009: 11). Debido a la influencia que la dirección del PGT y el MR13 ejercían, justificaron y definieron la Guerra Revolucionaria como una forma de lucha violenta, la máxima expresión de la lucha política, que se adopta “cuando la clase dominante ha restringido las libertades políticas, mediante la violencia, para mantener el sistema de explotación” (FAR a, 1971: 2).

---

levantamiento de las masas y lograr el derrocamiento del régimen. Para ello sería necesario contar con un mínimo de condiciones objetivas que permitieran la consolidación de ese primer foco. (Guevara, 2006:13-14)

<sup>55</sup> Hay un debate entre quienes separan las distintas etapas de las FAR por considerar que en cada una de esas fases la organización sufrió cambios importantes, y quienes afirman que a pesar de esos cambios y golpes recibidos, la organización siguió siendo la misma. Yo me ubico en el primer grupo, aún así he decidido no referirme a las primeras o segundas FAR, sino, más bien, hacer alusión a la dimensión temporal que, a mi juicio, coincide con las etapas de esa organización.

Esa primera insurgencia guerrillera de los años sesenta se centró en la región oriental, sin una base entre la población indígena [...]” (Jonas, 2004: 57). Deciden constituir tres frentes<sup>56</sup>, el primero de ellos en Izabal<sup>57</sup>, en febrero de 1962, bajo el mando de Yon Sosa<sup>58</sup>; otro en la Sierra de las Minas, entre Zacapa<sup>59</sup> y Alta Verapaz<sup>60</sup>, que se llamaría “Guerrilla Edgar Ibarra” y que llegó a contar con cerca de 350 combatientes a cargo de Turcios Lima<sup>61</sup> y el tercero en Zacapa bajo la responsabilidad de Luis Trejo. “La falta de una estrategia definida y los problemas de coordinación entre los frentes guerrilleros y los organismos de conducción de la ciudad provocó que cada frente actuara con cierta autonomía y fuera creando una identidad propia con diferentes concepciones y métodos de trabajo” (Hurtado, 1998: 10 ; CEH I, 1999: 166). Lo que se presentaba como dificultades de comunicación y coordinación terminaron convirtiéndose en diferencias de concepción sobre las estrategias a seguir para llevar a cabo la lucha guerrillera y, por tanto, originarían divisiones en el movimiento.<sup>62</sup>

Dentro de las FAR ocurrió una primera fracción a inicios de 1965. El frente a cargo de Yon Sosa, en Izabal, decidió separarse de su organización de origen y continuar en la lucha recuperando el nombre de MR-13. De esta primera escisión, el MR-13 seguiría una línea ideológica de corte trotskista, más radical dado que defendía la idea de una revolución socialista. Las FAR continuarían muy influenciadas por el marxismo y quedarían conformadas por el PGT, la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT, y la Guerrilla Edgar Ibarra. (Hurtado, 1998: 11; Sáenz de Tejada, 2007: 56; Sabino, 2008: 35)

Luego del primer revés que sufriera la lucha guerrillera, en el oriente, a finales de los 60 e inicios del año 70, se plantearon el desarrollo de la guerra a partir de la creación de un ejército guerrillero que concentrara sus efectivos en zonas estratégicas a la vez que

---

<sup>56</sup> Ver en Anexos “Mapa de los Frentes de 1962”

<sup>57</sup> Departamento ubicado en la región nor-oriental de Guatemala.

<sup>58</sup> Yon Sosa, Turcios Lima y Luis Trejo eran parte del grupo de jóvenes oficiales cadetes que se levantaron en armas contra la intervención estadounidense.

<sup>59</sup> Departamento al nor-oriental del país.

<sup>60</sup> Departamento en la región norte de Guatemala.

<sup>61</sup> De acuerdo con Carlos Sabino (2008: 35-36) es este frente el que da realmente origen a las FAR, en él participan activamente jóvenes comunistas

<sup>62</sup> Sáenz de Tejada (2007: 60) también señala que la separación entre lo político y lo militar llevó a que las estrategias que se definían resultaran no sólo poco coincidentes sino hasta contrarias.

organizaba zonas de resistencia nacional en otras regiones como fuerzas complementarias. Esta concepción también fracasó por corresponder a una etapa mucho más avanzada que la que vivía el proceso de guerra en Guatemala; además, se cayó en el error de despreciar la organización política de las masas.

A partir de 1971, las organizaciones que conformaban las FAR coincidieron que, para tomar el poder, era necesario desarrollar la guerra revolucionaria, prolongada, contra su enemigo –que era el imperialismo norteamericano que sostenía a la casta militar y las clases dominantes en el país. La estrategia fue la guerra de guerrillas<sup>63</sup>. (CEH I, 1999)

El objetivo de esta fase fue utilizar los recursos necesario para “destruir el poder de la clase dominante y el sistema de explotación” (FAR *a*, 1971: 2). El fin estratégico de lucha era “[...] la toma del poder político por la clase obrera aliada con los campesinos, los intelectuales y otros sectores revolucionarios de la pequeña burguesía [...]” (Op. Cit. En CEH I, 1999: 162). Para ello impulsaron, en la década siguiente, un trabajo político y organizativo entre las organizaciones sociales, particularmente en las magisteriales, sindicales y campesinas, sobre todo, después que líderes de la DC pasara a formar parte de las filas de las FAR luego del fraude electoral de 1974 que dejara en el poder al general Kjell Laugerud (CEHI,1999: 176-177).

Establecieron varios frentes guerrilleros<sup>64</sup>: “Lucio Ramirez”, “Mardoqueo Guardado”, “Panzos Heróico”, “Raúl Orantes” en el departamento de El Petén; el “Frente Sur” ubicado en Santa Rosa y Escuintla; y el “Frente Urbano” en la zona metropolitana de Guatemala.<sup>65</sup>

Para ese entonces, ya las FAR se definían como una organización política que actuaba con métodos militares, dispuesta a incorporar otras formas de lucha, siempre y cuando no

---

<sup>63</sup> La guerra de guerrillas consistía en la “acción dispersa por todo el territorio de unidades pequeñas desplegadas , que actúan con cierta autonomía opeacional, utilizando la sorpresa, al rapidez y la decisión de combate”. (FAR *a*, 1971: 11)

<sup>64</sup> A los que asignaron nombres de militantes destacados caídos en combate. Ver en Anexos Mapa “Frentes FAR”

<sup>65</sup> Entrevistas a militantes.

alterara su integridad; con una estructura sujeta a transformaciones, según lo requiriera el momento histórico. Dentro de sus estructuras, el organismo máximo era la Dirección Nacional, que brindaba las orientaciones políticas y lineamientos estratégicos; contaban también con mandos tácticos, comisiones organizadoras y unidades guerrilleras. (Documento interno)

### ***El Ejército Guerrillero de los Pobres***

Los golpes sufridos por el movimiento revolucionario en los 60 dificultaron su unificación y surgieron varias tendencias. Combatientes de las primeras épocas se propusieron reactivar el movimiento guerrillero y, ante la crisis que éste atravesó durante el gobierno de Arana, constituyeron una nueva organización que buscaba vincular al movimiento guerrillero con el de masas y reactivar la acción. (Morán, 2002: 263-264). Esta agrupación estaría entonces conformada por ex militantes de las FAR, militantes de la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT, y CRATER<sup>66</sup>; inicialmente se llamó Nueva Organización Revolucionaria de Combate, NORC.

El 19 de enero de 1972 ingresa el primer contingente guerrillero a la selva de Ixcán Grande, en el norte del departamento de El Quiché. Desarrolló una primera etapa definida como "Implantación clandestina en el seno de las masas". Emerge a luz pública en junio de 1975 con el ajusticiamiento del "Tigre del Ixcán"<sup>67</sup>. En su Primera Conferencia Guerrillera adopta definitivamente el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres. Se definió como una organización político-militar con principios e ideología basados en el marxismo-leninismo y que veía como elemento fundamental la participación activa de población indígena, al punto que incorporó dentro de su cuerpo conceptual dos contradicciones principales de Guatemala: la clasista y la étnico-nacional. (Morán, 2002: 265-266) Más adelante se definió su carácter como popular, democrático y socialista; de constitución predominantemente campesina y maya.

---

<sup>66</sup> Agrupación vinculada a la iglesia católica, se trataba de un movimiento estudiantil social cristiano, inicialmente era un Centro de Capacitación Social, CEDECAS, más adelante se llamó CRATER.

<sup>67</sup> El "Tigre del Ixcán" era el mote con el que se conocía al finquero José Luis Arenas, quien tenía amplios antecedentes como anticomunista.

Fue la organización guerrillera con mayor número de militantes y con mayor extensión territorial. En su época de mayor auge llegó a contar con una base social muy grande ubicada muy cerca de los siguientes frentes guerrilleros<sup>68</sup>: "Comandante Ernesto Guevara", en la zona nor-occidental del país y la Selva del Ixcán Grande; "Ho Chi Minh" en la zona ixil de Guatemala; "Marco Antonio Yon Sosa" en la región Norcentral del país; "Augusto César Sandino" en la zona central de Guatemala; "13 de Noviembre" en la zona oriental; "Luis Turcios Lima" en la Costa Sur; "Otto René Castillo" en la capital del país y zonas suburbanas.

El EGP basó su lucha en diez ideas y cinco principios rectores que dotarían la disciplina interna de sus estructuras. Las "diez ideas"<sup>69</sup> explicaban en su conjunto que el objetivo era luchar contra la explotación, el racismo, la injusta distribución de la riqueza. Buscaba transformar las relaciones de poder bajo las que se implantó el sistema político y económico del país, mediante una revolución que se llevaría a cabo a través de la vía armada (EGP *b*, sin año).

Los cinco principios son: Dirección Colectiva; Centralismo Democrático; Crítica y Autocrítica; Carácter Político-Militar; Compartimentación y Clandestinidad. (Morán, 2002:266-267; EGP *a*, sin año).

El EGP tomó como línea estratégica la Guerra Popular Revolucionaria y definió para su desarrollo tres planos estratégicos: la montaña, el llano y la ciudad o zonas urbanas. De igual manera estableció que cada estructura debería reunir armónicamente tres

---

<sup>68</sup> Ver en Anexos Mapa "Frentes EGP"

<sup>69</sup> Las Diez Ideas son: 1. Obreros, campesinos y trabajadores pobres producimos toda la riqueza del país. 2. La riqueza de Guatemala no la aprovechamos los pobres sino los ricos nacionales y extranjeros. 3. No es justo que mientras unos pocos viven en la riqueza, la mayoría pasemos miseria y hambre. 4. Los indígenas son los guatemaltecos más antiguos y tienen derecho a igual trato que los ladinos. 5. Los pobres podemos vivir sin los ricos, los ricos no pueden vivir sin nosotros. 6. Guatemala necesita un cambio, ese cambio se llama revolución. 7. El derecho fundamental de un pueblo es tomar el poder en sus manos y gobernarse por sí mismo. 8. Los ricos nacionales y extranjeros nos dominan por la fuerza, sólo por la fuerza podremos arrebatarnos el poder. 9. Nuestra guerra será una guerra popular. 10. Una es nuestra clase, una nuestra lucha, una nuestra organización.

características: ser una unidad militar, un organismo político y un equipo de trabajo. (Morán, 2002:265)

Las estructuras establecidas por el EGP fueron: la Conferencia Guerrillera, como órgano supremo; el Comandante en Jefe, quien fungiría como primer responsable de la Dirección Nacional y primer responsable de la organización; Dirección Nacional Ejecutiva, organismo ejecutor aprobado y ratificado por la Conferencia Guerrillera. Además, las estructuras de ramificación: militar y política-organizativa. (EGP c, 1994:4)

El EGP se auto disolvió el 15 de febrero de 1997, sus militantes se integraron al partido político que conservaría el nombre que utilizó la agrupación de las organizaciones guerrilleras: “Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca”.

### ***La Organización del Pueblo en Armas***

A mediados de 1971 se iniciaron los trabajos preparatorios para desarrollar una nueva organización guerrillera que se mantuvo sin nombre durante varios años, hasta que finalmente, en septiembre de 1979 saliera a luz pública con el nombre de Organización del Pueblo en Armas.

Esta organización surge luego de una escisión de las FAR, concretamente del Frente Regional de Occidente que se ubicaba en San Marcos y que estaba bajo la responsabilidad de Gaspar Ilom<sup>70</sup>, quien llegara a ser su máximo dirigente. Luego de separarse de las FAR y durante cerca de 9 años esta nueva organización guerrillera estuvo preparándose política y militarmente. Uno de sus documentos históricos, que explica los principios y objetivos de la lucha revolucionaria, describe la realidad de explotación y miseria en que vivían los sectores populares. En ese mismo documento se habla de la represión del ejército que obligó a muchas familias a migrar del campo a la ciudad; de la injusta distribución de la tierra y el racismo que imperaba – y aún hoy se deja sentir- en la sociedad e instituciones

---

<sup>70</sup> Pseudónimo que utilizara Rodrigo Asturias

guatemaltecas, así como de la necesidad de generar un equilibrio en la relación sociedad-medio ambiente.

ORPA argumentaba – al igual que el EGP- la necesidad de la incorporación del indígena a la lucha revolucionaria (CEHI, 1999: 175), ésta fue la razón para ubicarse estratégicamente en el Suroccidente de San Marcos, Sololá, Quetzaltenango y Chimaltenango, zona mayoritariamente indígena que además mantenía relación con las fincas de la Costa Sur. (García, 2004:45). Los frentes guerrilleros<sup>71</sup> de esta organización eran el “Luis Ixmatá”, “Javier Tambriz” y el “Frente Urbano” que luego se convertiría en el “Frente Unitario” porque ahí participarían combatientes de las otras organizaciones incluido el PGT.

El objetivo principal de la lucha era la transformación de las estructuras de poder en Guatemala. Para ello, debía combatir a un enemigo identificado en cuatro tipos de poder: la clase dominante, el gobierno, el ejército y el poder extranjero. (ORPA *a*, pág. 3, sin año)

Para ORPA era una Guerra Popular Revolucionaria y, por tanto, al igual que el EGP consideraba que debía combinar la lucha armada con todas las demás formas de lucha, para “abrir el camino a los cambios [...] el movimiento revolucionario tomó las armas por estar cerrados todos los otros caminos para luchar contra el hambre, la miseria, la explotación, la opresión, la discriminación, y la violación sistemática de los más fundamentales derechos de los guatemaltecos”. (ORPA *a*, pág. 4, sin año)

Esta guerra es “popular” porque parte del supuesto que en ella participarán “todos los explotados, oprimidos y humillados del país”, llegando a construir el “ejército del pueblo”. Es “revolucionaria” porque su objetivo es lograr un verdadero cambio, una nueva sociedad con justicia, paz y equidad.

---

<sup>71</sup> Ver en Anexos Mapa “Frentes ORPA”



### *El proyecto revolucionario*

El fin estaba claro: la toma del poder. Pero ¿para qué? Las organizaciones guerrilleras no tenían muchas diferencias en cuanto a ese mundo nuevo que vislumbraban al momento de decidirse por las armas. Las lecciones aprendidas tras los golpes recibidos en las diferentes etapas de la lucha les indicaban que ningún proyecto tendría sustento sin el apoyo de la población y que debían tomarse medidas para protegerla. Las divisiones y escisiones internas respondían a diferencias en las estrategias y medios para impulsar la lucha, pero no en cuanto al enemigo a combatir, identificado perfectamente en varios niveles de poder: el imperialismo, la oligarquía o clase dominante y el ejército en tanto institución y brazo armado para defender los intereses de la clase oligarca.

Con la definición del enemigo a combatir, las organizaciones guerrilleras pretendían dejar claro que la lucha era contra un sistema dominante que ejerce un poder que aplasta a la población pobre. La pobreza sí era plenamente entendida por la mayoría de la militancia de base que provenía de comunidades con condiciones precarias de vida y con pocas posibilidades de educación.

La transmisión de la ideología revolucionaria a las bases, se resumía en esa contradicción “ricos vs pobres” y lo injusto de esa desigualdad; así, se iba generando un cambio en la subjetividad de las y los combatientes para que tomaran ‘conciencia’ del lugar que estaban ocupando en el mundo y de sus posibilidades de oponerse a esa realidad y de actuar para cambiarla. Se proponían la formación de un combatiente que es a su vez un sujeto político.

En los documentos internos de las organizaciones se habla de una Guatemala más justa, sin discriminación de ningún tipo, con una distribución equitativa de la riqueza, que garantiza el goce de derechos a fin que toda la población pudiera disfrutar de los bienes y servicios en condiciones de equidad. Sin embargo, estos documentos no llegaban directamente a toda la población combatiente.

Al grueso de la militancia este proyecto revolucionario le era transmitido a través de las sesiones de formación política –fundamentalmente- pero también mediante actividades lúdicas y en la cotidianidad. Morna Macleod (2008: 32) apunta que, durante los años ochenta, hubo una ‘intencionalidad o apuesta política en la metodología de la educación popular, “dirigida al triunfo o consolidación de procesos revolucionarios en la región centroamericana”.

Para que el proyecto tuviera impulso era necesario que la militancia lo sintiera como propio y en ese sentir el colectivo era pieza fundamental. Pertenecer al colectivo significaba asumir responsabilidades dentro de él, pensarse uno con ese colectivo y responder ante tareas cotidianas que, con el paso del tiempo, le daban sentido a la convivencia en los frentes, era volverse un “nosotros”.

Lo fundamental era, que a través del proyecto político y la convivencia con el resto de la militancia en el colectivo, el o la combatiente encontrara el sentido de su participación en la lucha guerrillera. El colectivo, el proyecto, el fusil, la “montaña”, el uniforme, entre otros, funcionaban como símbolos que dotaban de sentido la experiencia en la guerrilla y transformaban la subjetividad de estos sujetos combatientes, además, en sujetos políticos. En este aspecto tampoco hubo diferencias entre las organizaciones.

Las diferencias existieron en las posibilidades que unas u otras organizaciones daban a mujeres e indígenas para acceder a cargos de dirección. Y eso quiere decir que, a pesar del contenido ideológico de los documentos utilizados en la formación política donde se habla de justicia y equidad, aun tratándose de organizaciones que impulsaban proyectos revolucionarios, había desigualdad entre la militancia. En ese sentido, las luchas que movimientos feministas libraban en otras latitudes aún no permeaban con fuerza las filas revolucionarias guatemaltecas.

Wickham-Crowley (1992: 21-22) también señala la poca participación de las mujeres en las guerrillas latinoamericanas y, refiriéndose a la guatemalteca advierte que las mujeres en

las guerrillas de los 60 no sólo eran pocas en número<sup>72</sup> sino que además eran relegadas a tareas de apoyo. Esa situación fue cambiando en las décadas posteriores, especialmente en los años 80 cuando se dio una incorporación mayor de mujeres y las tareas se diversificaron para ellas.

Aun así, la presencia de más mujeres y en tareas estratégicas y de combate no implicó la inclusión del problema de la equidad entre mujeres y hombres dentro de los ejes de lucha de la guerrilla guatemalteca. Continuaba predominando en el pensamiento de la dirección y la militancia, la lucha de clases como tema prioritario<sup>73</sup>, de hecho, la contradicción étnico-nacional se abordaba también, pero como parte de esa lucha de clases, sin llegar a discutir con espíritu crítico las inequidades entre indígenas y mestizos, ni su representación significativa en cargos de dirección.

No obstante, en 1982 la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) proclamó “como sus objetivos básicos: la igualdad entre los indígenas y ladinos, terminar con la represión, y construir una sociedad democrática y un régimen autónomo sin alineamiento internacional” (Fundación Social, 2006: 262-264), aunque en la práctica guerrillera esa igualdad fue más aplicada en las funciones asignadas a la militancia de base, e incluso cuadros medios, que en las responsabilidades de dirección de diferentes organizaciones, e incluso es más evidente la desigualdad en que se encontraron mujeres indígenas militantes en los frentes guerrilleros de montaña.

La proclamación de la URNG significó un salto importante para el movimiento revolucionario guatemalteco porque demostró la disposición a la unidad por parte de las fuerzas guerrilleras, lo que implicaba no sólo unidad de fuerza militar, sino también en planteamientos estratégicos de la lucha y en el trabajo internacional.

---

<sup>72</sup> Afirma que, según datos de reporteros que visitaban los frentes guerrilleros de la época, solamente una de cada doce combatientes era mujer.

<sup>73</sup> En documentos internos utilizados para la tarea de Formación Política este es el eje: la lucha de clases. Aclaro que en ninguno de estos documentos se dice que no sea importante la equidad entre hombres y mujeres, simplemente no se menciona.

Con el cambio de gobierno militar a uno civil en 1985 y luego de conformada la unidad de las fuerzas revolucionarias, entre 1986 y 1987 se dan las primeras reuniones para discutir una posible salida pacífica a la guerra. El proceso de negociación de los acuerdos de paz ocurrió desde 1987 y se mantuvo, no exento de tensiones, hasta 1996.<sup>74</sup>

### **2.3. La desmovilización desde una visión institucional y la incorporación a la legalidad. La segunda ruptura que marca el paso para la “tercera vida”.**

La negociación del conflicto y su posterior firma de la paz, marcó una nueva ruptura en la vida de combatientes de la guerrilla guatemalteca. El Acuerdo sobre el Definitivo Cese al Fuego (1998: 161-168) dictó el cese de operaciones insurgentes y contrainsurgentes en el país, así como la desmovilización<sup>75</sup> gradual de la URNG hasta que, en un periodo que se definió como “D+60”<sup>76</sup>, el cien por cien de la militancia guerrillera combatiente hubiese entregado las armas y estuviese concentrada<sup>77</sup> en los campamentos instalados por Naciones Unidas para la incorporación a la legalidad.

---

<sup>74</sup> En estas negociaciones se concertaron una serie de acuerdos que se pueden clasificar en “sustantivos”, aquellos imprescindibles para un cambio en las estructuras que originaron el conflicto; y “operativos”, que se refieren a las condiciones que debían cumplirse en plazos determinados para apoyar la realización de los primeros. Dentro de los acuerdos operativos que involucran directamente a guerrilleros y guerrilleros de base está el que se refiere al “Definitivo Cese al Fuego” y el que dicta las “Bases para la Incorporación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca a la Legalidad”. Ricardo Sáenz (2007) señala que el acuerdo bases para la incorporación se negoció en un momento en que la URNG no contaba con fuerza en la mesa de diálogo debido al escándalo provocado por el secuestro de Olga Novela, ejecutado por ORPA. Eso dificultó la posibilidad de influir para que el acuerdo se acercara más a las aspiraciones insurgentes.

<sup>75</sup> En los acuerdos de paz se enfatiza que la desmovilización es entendida como un proceso que implica la finalización de las estructuras militares de la URNG en los puntos de concentración acordados; así como que la incorporación de la URNG a la vida política del país estuviera de conformidad con el acuerdo que sienta las bases para dicha incorporación. Ambos procesos, el de concentración como el de incorporación estaban sujetos a verificación de las Naciones Unidas.

<sup>76</sup> El día “D” se refiere a la fecha en que Naciones Unidas garantizaría tener instalado y con capacidad de funcionamiento el mecanismo para verificar la desmovilización de la URNG. Al momento de negociar el acuerdo no se podía prever esta fecha. En Guatemala el día “D” correspondió al 3 de marzo de 1997.

<sup>77</sup> Este acuerdo de cese al fuego refiere que los efectivos a concentrarse son todos aquellos integrantes de frentes guerrilleros o su equivalente, incluyendo estructuras de mando, políticas, seguridad, logística, servicios médicos, fuerza permanente y unidades menores; elementos armados y organizados en fuerzas locales o similares creadas para apoyo al combate, así como los que actúan en frentes urbanos y suburbanos.

Se establecieron ocho campamentos de los cuales dos fueron destinados a personal de las FAR, dos más a ex combatientes de ORPA y, los cuatro restantes fueron ocupados por militantes del EGP<sup>78</sup>.

El siguiente cuadro aporta datos sobre el personal desmovilizado y las armas entregadas durante ese proceso.

**Personal desmovilizado  
de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca**

<b>Lugar</b>	<b>Organización</b>	<b>Militantes</b>
<b>Abejas</b>	Organización del Pueblo en Armas (ORPA)	250
<b>Sacol</b>	Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)	642
<b>Claudia I</b>	FAR	342
<b>Claudia II</b>	ORPA/Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)	224
<b>Mayalán</b>	Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)	428
<b>Tzalbal</b>	EGP	499
<b>Tululché I</b>	EGP/PGT	285
<b>Tululché II</b>	EGP	258
<b>TOTAL</b>	<b>URNG</b>	<b>2,928</b>

Fuente: Fundación Guillermo Toriello (2006: 42)<sup>79</sup>

De acuerdo con datos de la Fundación Guillermo Toriello, al llegar al día D+21 (24 de marzo de 1997) se habían concentrado 2,928 miembros de diferentes estructuras de la URNG, y se expidieron tarjetas de identificación a 1,258 miembros exentos de concentración (FGT, 2006: 40-41).

Toda vez que se verificó el proceso de desmovilización y culminó el periodo de concentración en los campamentos, dio inicio la incorporación a la legalidad. Ésta fue

<sup>78</sup> Militantes del PGT, que se habían sumado a frentes guerrilleros en apoyo a la lucha armada, fueron concentrados en los campamentos más cercanos al área donde habían operado. Por esta razón, compartieron campamentos con ORPA y con el EGP.

<sup>79</sup> Aunque según datos de MINUGUA, el personal desmovilizado llegó a 2,940 personas

definida en el acuerdo respectivo como “el proceso mediante el cual sus miembros se integrarán a la vida política, económica, social y cultural en un marco de dignidad, seguridad, garantías jurídicas y pleno ejercicio de sus derechos y deberes ciudadanos [...] iniciará con la firma de la paz y desembocará en su incorporación sostenible a la vida ciudadana del país.” (Acuerdo bases para la incorporación, Cap. I, incisos 1 y 2).

Dicho acuerdo, contempló garantías políticas para las y los desmovilizados; entre ellas, el pleno goce del ejercicio de derechos y libertades fundamentales como organización, movilización y participación política. En el área socioeconómica el compromiso signado contempló la orientación vocacional y capacitación laboral, educación, vivienda, salud, proyectos económicos y productivos. Dentro de los subprogramas especiales se incluyó la reunificación familiar (Acuerdo bases para la incorporación, Cap. III, D y E).

Previo a la incorporación, se encuestó a 2,778 personas concentradas en los campamentos de desmovilización y a 1,410 personas no concentradas pertenecientes a las estructuras políticas y organizativas. En dicha encuesta se obtuvo información que permitía caracterizar a la militancia a la vez que conocer sus demandas en cuanto a educación, capacitación y empleo (FGT, 2006: 47).

### **Caracterización de la militancia al momento de la desmovilización, según encuestas 1996**

<b>Características del personal</b>	<b>Concentrado para la desmovilización (Total 2,778)</b>	<b>No concentrado perteneciente a estructuras políticas y organizativas (Total 1,410)</b>
<b>Mujeres</b>	14.8%	25.2%
<b>Hombres</b>	85.2%	74.8%
<b>Edad</b>	63.8% entre 16-30 años	81.5% entre 21-50 años
<b>Indígenas</b>	81.5%	49.7%
<b>No habla español</b>	14%	20% <sup>80</sup>

<sup>80</sup> La publicación de la FGT no aportaba un porcentaje específico sobre el personal no concentrado que no hablaba español. No obstante, sí aportaba un valor absoluto de personas que “hablaban un idioma indígena como idioma materno” y, dentro de este grupo, una cifra para aquellos que “además, hablaban español”. Por tanto, deduje que quienes no hablaban español serían aquellos que tenían un idioma indígena como materno y que no estaban contemplados entre los que además hablaban español. Esta cifra es 213 personas de 1410

Características del personal	Concentrado para la desmovilización (Total 2,778)	No concentrado perteneciente a estructuras políticas y organizativas (Total 1,410)
Analfabetas	18.5%	12.3%
Analfabetas funcionales	2.1%	3.2%
Sin escolaridad, leen y escriben	20.2%	6.9%
Tienen nivel escolar	59.2%	77.6%
Profesionales <sup>81</sup>	2.8%	35.5%
Solteras	42%	29.2%
Casadas o en unión de hecho	55%	63.9%
Separadas o viudas	3%	3.1%
Procedencia <sup>82</sup>	58.3% Proceden del occidente del país	58.3% del altiplano occidental, cabeceras departamentales, centros urbanos y suburbanos

Fuente: Elaboración con base en FGT (2006:47-49)<sup>83</sup>

La información trabajada por la FGT es por demás útil para comparar la composición de la militancia de acuerdo a dos escenarios de acción: la montaña y las estructuras externas. En ese sentido, y trabajando con valores relativos, en las estructuras externas había – proporcionalmente- una mayor participación de mujeres que en las estructuras de la montaña. Esta relación es inversa en lo étnico, sin embargo, no podemos cruzar variables “sexo” y “etnia” para obtener proporciones en ambos tipos de estructuras.

Sorprende que entre la sexta y quinta parte de la militancia encuestada reportara no hablar español, sobre todo porque ese dato contrasta con el de analfabetismo funcional -que resultó mucho menor- y la lecto-escritura a la que se refiere la encuesta es en idioma español.

---

encuestadas. De ahí el porcentaje que presento. Sin embargo, en ese mismo apartado, la FGT publica que 701 personas son indígenas [...] 709 hablan algún idioma indígena como idioma materno...” quedando entonces la duda sobre 8 personas que no son consideradas dentro de las indígenas, pero que su idioma materno es indígena. Consideré necesario aclarar esa imprecisión en los datos dado que es la única fuente con que cuento para la caracterización de la militancia guerrillera.

<sup>81</sup> Se refiere a profesionales a nivel medio o universitario

<sup>82</sup> El 52.3% de las personas concentradas encuestadas regresarán a su lugar de origen. No existe este dato para las personas no concentradas.

<sup>83</sup> Al no tener acceso a la base de datos no pude realizar cruces que habrían resultado más que interesantes para la tesis.

Cabe señalar que, si bien la sistematización que hizo la Fundación Guillermo Toriello sobre el proceso de incorporación detalla las cifras sobre personal concentrado y no concentrado incluidas en las encuestas, también reconoce que algunas personas que aportaron a la lucha revolucionaria no fueron considerados en las listas de incorporación debido a su condición de extranjeros<sup>84</sup> (FGT, 2006: 50). No obstante, existe al menos un caso de mujeres ixiles excombatientes que señalan haber quedado fuera del proceso de desmovilización; ellas pretenden reivindicar su experiencia como combatientes y denunciar el no haber tenido acceso a proyectos de apoyo a la incorporación<sup>85</sup> (Hernández, et.al., 2008) .

### ***Los proyectos para la incorporación a la legalidad***

En 1997 se instaló la Comisión Especial de Incorporación<sup>86</sup>, CEI, entidad encargada de diseñar, formular y gestionar el Programa de Incorporación, ya identificadas dos fases que el proceso abarcaría: la inicial y la definitiva. Para la primera etapa, se impulsaron subprogramas de emergencia que cubrían la creación de albergues temporales, el retorno de las estructuras externas, insumos para desmovilizados.

En total, fueron creados cuatro albergues que por un periodo de diez meses alojaron a 355 personas desmovilizadas que no contaban con una opción de destino luego de la desmovilización. El retorno de 151 familias, aproximadamente 364 personas que formaban parte de las estructuras externas<sup>87</sup>, tomó cerca de seis meses<sup>88</sup> y, además de trámites para el

---

<sup>84</sup> Luciak (2007) también afirma que otro tanto no quiso desmovilizarse porque ya se encontraba viviendo con su familia y otros más porque no aceptaban quedar registrados dentro de los archivos de la desmovilización.

<sup>85</sup> Al respecto la FGT señala que hubo dificultades para convocar a todas las personas que militaban en las organizaciones, algunas se habían retirado ya a sus comunidades y no se contaba con los datos para localizarles. Las mujeres que brindaron sus testimonios para el libro *“Memorias rebeldes contra el olvido”* señalan – en dicha publicación- que fueron excluidas de ese proceso de desmovilización.

<sup>86</sup> Esta comisión fue creada por “decreto gubernativo, se instaló el 28 de enero de 1997 y estuvo integrada por el Gobierno, el Ejército como parte del Ejecutivo, tres delegados de la URNG, representantes de la comunidad internacional y MINUGUA” (FGT, 2006: 53).

<sup>87</sup> Desde ocho países: México, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Canadá, Australia, Costa Rica y Estados Unidos.

<sup>88</sup> Concluyó en febrero 1998.



traslado y menaje, incluyó un apoyo financiero durante tres meses para 156 retornados a fin de facilitar la estadía en ese periodo. Se destinaron 2,530 paquetes de insumos que consistían en un aporte alimenticio o un apoyo en especie para iniciar un pequeño proyecto productivo (FGT, 2006: 54-55).

Aunque otros proyectos para la incorporación fueron asignados en las áreas que cubrían los diferentes subprogramas, es importante mencionar que esta reinserción a la legalidad significó también “la necesidad de enfrentar un conjunto de problemas políticos, ideológicos y prácticos en un tiempo relativamente corto y con distintos niveles de preparación” (Sáenz de Tejada, 2007: 130) y que, durante la etapa de desmovilización se crearon expectativas en la militancia que no podrían ser cubiertas ya en la etapa de incorporación. “Entonces los que se desmovilizaron llegaron a un mundo en que no tenían oportunidades, no tenían trabajo, no tenían tierra” (Comandante guerrillero citado por Sáenz de Tejada, 2007: 146).

Las condiciones para la incorporación estuvieron definidas por el origen de la militancia: lo pobres regresaron a la pobreza, las personas provenientes de capas medias se insertaron de nuevo entre las capas medias. La incorporación fue desigual porque la proveniencia de la militancia era también diversa, los recursos con que contaban eran muy diferentes también, y eso no se previó o no se pudo negociar, no se pensó en acciones afirmativas para equiparar las condiciones del personal desmovilizado<sup>89</sup>.

La situación fue aún peor para las mujeres dado que hubo “[...] una involución en la participación política y pública, a pesar de que se ha ganado liderazgo después de la firma de la paz. Ellas lo resumen de esta manera *no tenemos ni tiempo ni dinero para nada, basta ver el horario de trabajo de una mujer en una cooperativa*” (FGT, 2003: 7). Esta realidad es similar para el caso de mujeres desarraigadas por el conflicto que jugaron un papel de primer orden en las organizaciones comunitarias y sectoriales [...] Lo mismo ocurrió con las mujeres de las Comunidades de Población en Resistencia del norte del país.

---

<sup>89</sup> A este respecto se pronunció también “Lola”, mujer dirigente del EGP, indicando lo desigual que resultó la desmovilización e incorporación a la legalidad.

Sin embargo, luego del reasentamiento, por distintos motivos las mujeres se retrajeron y han permanecido alejadas de los procesos comunitarios, de toma de decisiones y de lucha política” (Hurtado; et al, 2002: 106)

Por ello es que pueda afirmar que el proceso de incorporación afectó de manera diferenciada las vidas de hombres y mujeres. Hay condiciones sociales objetivas que se convierten en problemáticas específicas que limitan los alcances de la incorporación para muchas mujeres. “[...] durante la guerra no hubo tarea que no pudiéramos realizar las mujeres... esta situación generó condiciones para que pudiéramos ir construyendo relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres... que conociéramos nuestros derechos y encontráramos condiciones básicas para ejercerlo... nosotras no cambiamos, pero la sociedad a la que nos incorporamos no ha cambiado...” (Op Cit. En FGT, 2006: 111).

Los cambios operados en las subjetividades en el contexto de la vida guerrillera ya habían generado huellas en el *mundo intersubjetivo* de mujeres y hombres de la guerrilla, esa *actitud natural* ante la discriminación por género y etnia había sido modificada al menos parcialmente. Sin embargo, la inserción a la legalidad implicó ubicarse de nuevo dentro de un sistema en el que estas diferencias son marcadas y motivo de exclusión.

Adaptarse de nuevo a las condiciones objetivas y subjetivas de una sociedad estratificada no fue fácil y en esa nueva realidad las mujeres fueron las más afectadas porque los valores de esa sociedad excluyente las margina, las condena por transgresoras y las culpa por ser diferentes.

La nueva realidad de las y los desmovilizados permite reflexionar sobre las desigualdades que hombres y mujeres de la guerrilla enfrentan hoy. Estas inequidades del presente son un reflejo de la permanencia de muchas de las condiciones objetivas que estructuraban su vida pasada y de algunas que no cambiaron sustancialmente durante su experiencia en la guerrilla, ejemplo de esto es la manera tan diferenciada en que hombres y mujeres podían acceder a la toma de decisiones y puestos de dirección dentro de las organizaciones guerrilleras.

En esa experiencia ellas y ellos forjaron identidades como combatientes o militantes, que entraron en tensión con la lógica sociocultural o conjuntos socioculturales a los que pertenecían o de los que provenían. Ellas vivieron un proceso de cambio un tanto más radical que sus compañeros de armas en todas las etapas de la experiencia que estudio. Las consecuencias de esos cambios y las tensiones que significaron son las que se presentan en los capítulos siguientes.